

... "Temos a estrutura propriativa" dizem as mulheres em El Bajo Puta a los varones que sigueron que ellas son manipulables. Y si que las tienen.

Equipos de estas instituciones de desarrollo pasaron semanas viajando y conversando con los pobladores en nueve comunidades pobres del Perú. Empleando técnicas participativas, invitaron a las mujeres y hombres, ancianos y niños de esas comunidades a analizar sus condiciones de vida y los factores que explican su pobreza.

En este libro se presentan los principales hallazgos de este diagnóstico participativo. Fue realizado, conjuntamente, por el DFID y el Banco Mundial para escuchar las voces de los pobres y hacerlos llegar a quienes tienen responsabilidades en el diseño y la implementación de políticas en el Perú.



PERÚ: VOCES DE LOS POBRES



PERÚ: VOCES DE LOS POBRES



DFID

DFID
DEPARTMENT FOR INTERNATIONAL DEVELOPMENT
GOVERNMENT OF GREAT BRITAIN



Banco Mundial



DFID

Es el organismo del gobierno Británico responsable de promover el desarrollo internacional y la reducción de la pobreza en el mundo. Su misión en el Perú es trabajar con la comunidad internacional para garantizar el desarrollo inclusivo y equitativo y para tender puentes entre el gobierno y la sociedad civil. Prioriza tres objetivos, basados en la actual estrategia de cooperación de la pobreza del Gobierno Británico:

- Rendición de cuentas por el Estado y realización de los derechos humanos de los pobres.
- Servicios sociales mejorados.
- Mejores oportunidades económicas para los pobres.

BANCO MUNDIAL

El Banco Mundial ofrece préstamos, asesoría y diversidad de recursos adaptados a sus necesidades a más de 100 países en desarrollo. Usa sus fondos y su personal, combinando con otras organizaciones, para prestar a estos países hacia un crecimiento estable, sostenible y equitativo. Su objetivo principal es ayudar a la población más desfavorecida, haciendo hincapié en la necesidad de invertir en las personas, especialmente a través de servicios básicos de salud y educación, proteger el medio ambiente, elevar el desarrollo del sector privado y reforzar la capacidad de los gobiernos de suministrar servicios de buena calidad y promover reformas orientadas a la creación de un entorno macroeconómico estable, favorable a las inversiones y la planificación a largo plazo.

PERÚ: VOCES DE LOS POBRES

ÍNDICE

Abril, 2003
Lima, Perú

ISBN: 9972-9720-0-3

Hecho el Depósito Legal N° 1501132003-2017

Carátula:

Detalles de fotos tomadas por los equipos de campo que participaron en la realización de esta investigación.

© **Ministerio Británico para el Desarrollo Internacional DFID**

Av. José Larco 1301, Of. 2101, Miraflores, Lima 18

Teléfono: (51-1) 617-3070

Fax: (51-1) 617-3080

Correo electrónico: peru-enquiries@dfid.gov.uk

Web: www.dfid.gov.uk

© **Banco Mundial**

Oficina sub-regional para Ecuador, Bolivia y Perú

Av. Alvarez Calderón 185, piso 7, San Isidro, Lima 27

Teléfono: (51-1) 615-0660

Fax: (51-1) 421-7241

Correo electrónico: bmperu@worldbank.org

Web: www.bancomundial.org.pe

Diseño y diagramación: Marisa Godínez

Cuidado de la publicación: Marfil Francke

La información contenida en este libro puede ser reproducida total o parcialmente, siempre que se mencione la fuente de origen y se envíe un ejemplar a la oficina de DFID y otro a la oficina del Banco Mundial.

	Pág.
PREFACIO	9
PRESENTACIÓN	13
RESUMEN EJECUTIVO	17
1. LA FAMILIA Y LA POBREZA	29
1.1. Comunicación y cooperación familiar bajo estrés	32
1.2. Cultura de apoyo familiar	33
1.3. Roles rígidos de género definidos desde la niñez	35
1.4. Barreras que encuentran las mujeres	37
1.5. Violencia familiar: un problema muy grave	39
1.6. La alimentación y los programas de apoyo alimentario según los pobres	41
1.7. La amenaza permanente de la enfermedad y su alto costo	43
1.8. Sueños y frustraciones de niños y jóvenes	46
1.9. Inseguridad física: una preocupación constante	48
2. EL MUNDO LABORAL DE LOS POBRES	51
2.1. Vulnerabilidad extrema del pequeño agricultor	54
2.2. Retos y frustraciones de la comercialización agrícola	56
2.3. Producción y comercialización pecuaria: un poco menos precaria	59

2.4. Ausencia de asistencia técnica adecuada	60	3.11. Gobiernos locales: poco receptivos de las demandas de los pobres	101
2.5. Cuidado del medio ambiente: el rol del hombre es poco mencionado	61	3.12. La organización comunal/barrial: valorada aunque no perfecta	103
2.6. La migración como estrategia de vida	63	3.13. Organizaciones femeninas: marginadas pero cada vez más presentes	107
2.7. Héroes de la urbe	65	3.14. El rol de las iglesias	109
2.8. Riesgo, esfuerzo y ganancia en diversos oficios urbanos	67	3.15. La legalización de sus activos: qué opinan los pobres	111
2.9. Aymaras versátiles: entre limones, chompas y triciclos	69		
2.10. Efectos de la caída de la construcción civil en Huamanga, Ayacucho	71	4. CONCLUSIONES: MULTIDIMENSIONALIDAD DE LA POBREZA Y PROPUESTAS DE LOS POBRES	115
2.11. El crédito: arma de doble filo	72		
3. POBREZA E INSTITUCIONALIDAD	77	BIBLIOGRAFÍA	120
3.1. Instituciones no faltan: lo que falta es institucionalidad	81	Lista de cuadros y tablas	121
3.2. Maltrato, corrupción y desconfianza: cosa de todos los días en la vida de los pobres	83	ANEXO I: PROCESO Y METODOLOGÍA	123
3.3. FONCODES, PRONAA, Vaso de Leche: los programas sociales más mencionados	86	ANEXO II: GUÍA DE PREGUNTAS POR TEMA	132
3.4. Servicios de luz y agua ¿la gente pobre dispuesta a pagar?	88		
3.5. La educación pública: prioritaria a pesar de sus limitaciones	90		
3.6. Instituciones que atienden la salud: sus deficiencias según los pobres	93		
3.7. Las ONGs merecen opiniones diferenciadas	95		
3.8. El Poder Judicial como algo muy distante	97		
3.9. La policía ¿amenaza o protección?	98		
3.10. El teniente gobernador y las rondas campesinas: instituciones de justicia local	100		

PREFACIO

El Ministerio Británico para el Desarrollo Internacional, DFID, y el Banco Mundial, comparten la misma gran misión: aportar a la reducción de la pobreza en el mundo y al logro de las Metas Internacionales del Desarrollo para el Milenio. Coinciden también en la convicción de que estas metas se harán realidad conforme los pobres puedan realizar sus derechos humanos, entre ellos, el de ser escuchados y el de participar en la toma de decisiones fundamentales. Este texto da cuenta de un proceso, llevado a cabo por DFID y el Banco Mundial, para escuchar a los pobres del Perú, entender cómo experimentan la pobreza, los desafíos que ésta supone para sus vidas y cómo están ellos enfrentando dichos desafíos.

El momento oportuno se presentó con la elección democrática del Presidente Toledo. El gobierno y la sociedad civil peruana, aunados en el compromiso de combatir la pobreza, redoblaron sus esfuerzos para promover la participación ciudadana y la concertación. En este contexto, tanto el Banco Mundial como el DFID se plantearon redefinir sus estrategias de apoyo al país. Con el propósito de determinar cómo apoyar mejor al gobierno actual y a la sociedad peruana en su lucha contra la exclusión y a favor del empoderamiento de los pobres, ambas instituciones acordaron impulsar conjuntamente un “diagnóstico participativo de la pobreza”.

Este libro presenta los principales hallazgos de dicho diagnóstico. Se trata de un análisis descriptivo y cualitativo que invita al lector a entender la pobreza desde el punto de vista y en las propias palabras de cerca de mil personas provenientes de nueve poblados pobres, rurales y urbanos, ubicados en costa, sierra y selva del Perú. En cada una de ellos, se procuró y estimuló la participación de los distintos subgrupos de población para asegurar que los más pobres y ex-

cluidos, quienes usualmente no son tomados en cuenta por los que toman las decisiones políticas, a veces ni siquiera por los investigadores, tuvieran su largamente postergada oportunidad de hablar y ser escuchados.

La naturaleza multidimensional de la pobreza se manifiesta con claridad. También la lejanía y desconfianza con que los pobres miran hacia el Estado y sus instituciones. Pero con similar fuerza aparecen señales de la creatividad y habilidad que los pobres despliegan a fin de mejorar sus condiciones de vida, así como su capacidad para desarrollar organizaciones fuertes y familias protectoras.

Coincidimos, los equipos del Banco Mundial y del DFID, en que el proceso desplegado y los hallazgos han servido para reafirmar y profundizar algunos de nuestros principios claves: a) la importancia de escuchar a los pobres y hacerlos participar en el diseño e implementación de las estrategias de reducción de la pobreza y la planificación del desarrollo; b) el necesario cambio de enfoque en los programas y políticas estatales hacia uno donde se otorgue prioridad a las demandas de los pobres y donde éstos se vean estimulados a movilizar sus propios recursos en aras de las inversiones y asistencia que más valoran; c) la pertinencia de incorporar evaluaciones participativas e independientes, en el ámbito de la comunidad, para un mejor seguimiento y análisis del impacto de los programas de desarrollo; d) la importancia de apoyar también en el tema de la gobernabilidad, especialmente para la rendición de cuentas y el buen funcionamiento de los gobiernos locales, cuyos desempeños afectan directamente la vida cotidiana de los pobres.

Confiamos en que este texto servirá para estimular el debate sobre la pobreza en el Perú y que será de utilidad, en particular, para las Mesas de Concertación de Lucha contra la Pobreza y los recientemente electos Gobiernos Regionales, tal como está siendo útil al Banco Mundial y al DFID en sus debates internos y en las conversaciones con el gobierno central y otros agentes del desarrollo en el Perú.

Traemos las voces de los pobres a la discusión pública para recordar, a los diversos actores involucrados en las políticas de desarrollo, que los principales interesados en ese proceso pueden y deben ser consultados; que los pobres del Perú y del mundo pueden y deben ser incluidos en el proceso de toma de decisiones y en la implementación de éstas. Luego de años en los que las voces de los pobres no se han podido escuchar con claridad, la llegada de este estudio es, esperamos, oportuna.

Agradecimientos

Nuestro agradecimiento especial a todas las mujeres, niñas y niños, hombres y ancianos que participaron en el estudio, por su entrega y dedicación.

Al equipo técnico: James Blackburn, responsable del diseño metodológico, la capacitación de los equipos de campo y la redacción del informe final; Raquel Reynoso, co-facilitadora del taller de capacitación y Luis Orihuela, co-facilitador y supervisor de campo.

A los líderes de los equipos de campo: Ofelia Espinoza (CARE, Piura), Jeffrey Gamarra (Instituto IPAZ, Ayacucho), Jeo Laureano (Centro de Capacitación Campesina, Puno), Claudio Zapata (Instituto Alameda, Lima).

A los integrantes de los equipos de campo: Luisa Mullisaca Mamani, Buenaventura Ramos, Edy Vizcarra Salinas (CCCP, Puno); Ana María Bravo, Myriam Godos del Rosario, Aldo Percibale Peña (CARE, Piura); Walter Alcántara Villalobos, Giancarlo Castiglione Guerra, Edith Neyra Córdova (Instituto Alameda, Lima); Lourdes Abarca Palomino, Yeni Ayala Prado, Fredy Garamendi Rodríguez, Telésforo Huashuayo Ramos, Raquel Reynoso, Alfredo Riveros Suárez, Villeón Tineo Figueroa (Instituto IPAZ, Ayacucho).

Mención especial merecen Francesca Denegri, quien se encargó

de la corrección del texto, y Mario Ríos Espinoza, Secretario de Gestión Pública de la Presidencia del Consejo de Ministros, quien tuvo la gentileza de escribir la presentación del libro.

La asesoría técnica estuvo a cargo de Andrea Silverman, Elizabeth Dasso, Keta Ruiz y Patti Petesch (Banco Mundial) y Marfil Francke (DFID).

Mark Lewis, Representante de DFID en Perú, e Isabel Guerrero, Directora del Banco Mundial para Bolivia, Ecuador y Perú (Junio 2000-Diciembre 2002), fueron los promotores de la idea y sostuvieron el impulso hasta su etapa final.

Mark Lewis
Representante
DFID

Marcelo Giugale
Director del Banco Mundial para
Bolivia, Ecuador, Perú y Venezuela

PRESENTACIÓN

Mario Ríos Espinoza

Secretario de Gestión Pública

Secretario Técnico Ad Hoc de la Comisión Interministerial de Asuntos Sociales

Presidencia del Consejo de Ministros

Una reciente revisión de la información sobre la pobreza en el país realizada por el INEI a fines del año 2001, arroja cifras inesperadas: 14 millones 609 mil personas se encuentran en situación de pobreza en el Perú, de las cuales 6 millones 513 mil son pobres extremos. Se pone de manifiesto, además, que a través de la década, si bien los niveles de pobreza disminuyeron entre los años 1991 y 1997, se incrementaron luego hasta alcanzar al 54,8% de la población total en el año 2001.

El “sinceramiento” de la información sobre la real extensión de la pobreza en el Perú, demuestra de manera tangible que la forma en que el sector público ha encarado en los últimos años el alivio a la pobreza ha fracasado como política de Estado. Es claro que este fracaso no está relacionado con el volumen de recursos destinados a este fin, puesto que si bien el gasto social per cápita resulta por debajo del promedio de la región latinoamericana, alcanzó en los últimos cinco años niveles muy altos en relación al gasto público total, la mayor parte con recursos fiscales propios.

Es necesario reexaminar, por tanto, la naturaleza de la inversión social e identificar los factores que deben ser modificados para lograr un impacto efectivo sobre la situación de pobreza. De otro modo, si los esfuerzos se destinan sólo a asegurar el mantenimiento de los

niveles de gasto, y se mantiene así una orientación inercial, dentro de un quinquenio las cifras sobre la población en pobreza y su participación en el total de población será inevitablemente mayor, lo que colocará al país en una situación de extrema vulnerabilidad social y ante un cuadro de pobreza generalizada muy difícil de enfrentar.

Frente a estos retos, el gobierno peruano viene trabajando, en el nuevo escenario de transición democrática y profunda reforma del Estado, en la formulación de una estrategia de lucha contra la pobreza, cuyo enfoque recoge lo aprendido durante las últimas décadas en la región, en el sentido de una mayor comprensión de la complejidad del proceso de desarrollo y del carácter multidimensional de la pobreza. Con esta iniciativa se inicia la concreción del objetivo de Equidad y Justicia Social del Acuerdo Nacional suscrito por las organizaciones políticas, de la Sociedad Civil y del Gobierno, que busca constituir en el eje principal de la acción del Estado la búsqueda del desarrollo humano integral, la superación de la pobreza y la igualdad de acceso a las oportunidades para todos los peruanos y peruanas, sin ningún tipo de discriminación.

Pero a diferencia de otras estrategias y políticas de alivio a la pobreza ensayadas en la década pasada, se quiere iniciar la formulación de esta estrategia llevando a cabo un proceso de consulta a la población afectada por la pobreza, de modo que los planteamientos de política para su superación que se vayan delineando, respondan a las propias percepciones y visiones de la gente.

El propósito es ir involucrando proactivamente a la población que padece la pobreza en la búsqueda de salidas a su situación, básicamente a través de dos procesos: de consulta y de participación. A través de la consulta, se pone en consideración de la gente pobre determinados temas que son cruciales para el diseño de una estrategia eficaz de lucha contra la pobreza. Mediante la participación, se

trata de institucionalizar esta consulta a través del escrutinio permanente sobre las acciones que se desprenden de la estrategia.

La descentralización en marcha abre un enorme escenario de participación que debe tener consecuencias importantes en la democratización del Estado y en la participación y movilización de fuerzas sociales locales y regionales para intervenir en las decisiones que afectan el desarrollo y el bienestar de sus ámbitos y localidades. Pero hay que tomar en cuenta que los efectos del proceso de descentralización sobre el manejo del gasto social y las actividades de combate a la pobreza no son inmediatos o automáticos. La experiencia demuestra, en realidad, que si no se manejan adecuadamente los resultados pueden ser contraproducentes en términos de elevación de costos administrativos, baja en la calidad de los servicios sociales a nivel local, y distorsión de las prioridades de combate a la pobreza.

A fin de asegurar que el proceso de descentralización facilite los esfuerzos de combate a la pobreza, urge reforzar las capacidades locales para la gestión del desarrollo local y regional, y asegurar que los esfuerzos se dirijan a las zonas más pobres y que se priorice la inversión en capital humano de los sectores más excluidos del interior del país.

El trabajo realizado por el DFID y el Banco Mundial sobre las voces de los pobres en el Perú, avanza en el mismo sentido, y es una iniciativa extremadamente útil para marcar el derrotero de las consultas a la gente que el Gobierno alentará y promoverá en los próximos meses. Los hallazgos de este trabajo en el mundo de las relaciones familiares, laborales e institucionales vividas y sentidas por los pobres, demuestran la necesidad imperiosa de pensar las estrategias y los instrumentos de lucha contra la pobreza junto con la gente que la padece cotidianamente. Pero el propio ejercicio de consulta tiene un valor inherente en términos de construcción de capacidades. El hecho mismo de hacer una consulta exhaustiva sobre las distintas

dimensiones de la pobreza, abona el terreno para fortalecer el tejido social y empoderar a las personas. Y esta es la vía para que los pobres se conviertan en protagonistas de su propio desarrollo.

Saludamos al Banco Mundial y a DFID por la iniciativa tomada e invitamos a las peruanas y peruanos comprometidos en la lucha contra la pobreza y la exclusión en el país, a escuchar, a lo largo de las páginas que siguen, lo que los hombres y mujeres pobres del Perú sueñan y expresan con realismo y autenticidad sobre sus vidas y el futuro común que quieren construir.

Lima, noviembre 2002

RESUMEN EJECUTIVO

Antecedentes

Perú: Voces de los Pobres forma parte de un creciente número de estudios que buscan incidir en la formulación de políticas de lucha contra la pobreza. Resulta de una iniciativa conjunta del Banco Mundial y el Ministerio Británico para el Desarrollo Internacional (DFID), para generar información y análisis ‘desde los pobres mismos’ a fin de orientar las políticas del *Country Assistance Strategy 2002-2007* del Banco, y del *Plan de Asistencia al País 2002-2005* del DFID.

Entre sus antecedentes cabe mencionar los Diagnósticos Participativos de la Pobreza o *Participatory Poverty Assessments* (PPAs), desarrollados en la década de 1990 ante el reconocimiento por parte del Banco Mundial y otros organismos del desarrollo internacional, de que los estudios cuantitativos sobre la pobreza no proporcionan suficiente información relevante sobre la naturaleza y dinámicas de ésta. Los PPAs utilizan métodos participativos para recoger información sobre la pobreza que es generada y analizada por los mismos pobres. La metodología empleada permite profundizar la comprensión sobre la complejidad de la pobreza y, en algunos casos, como el de Uganda, ha permitido influir directamente en la formulación de las políticas para erradicarla.

Más recientemente, se recogieron los testimonios de 60,000 personas en situación de pobreza a lo largo de diversos países del mundo. Los hallazgos, publicados en una serie de tres volúmenes titulada *Voices of the Poor*, constituyeron insumos importantes para el *World Development Report 2000/01*. Su impacto sobre el modo de pensar y

actuar de la comunidad internacional comprometida con el desarrollo será, sin duda, de largo aliento.

¿Por qué *Perú: Voces de los Pobres?* En el Perú existen rigurosos análisis cuantitativos sobre la pobreza y numerosos estudios antropológicos y sociológicos que exploran la llamada ‘cultura popular’ peruana. Se constató, sin embargo, que faltaba información cualitativa sobre la pobreza *generada por los mismos afectados*. Este estudio recoge lo que piensan los pobres sobre su vida cotidiana y la manera cómo experimentan la pobreza; se pretende así ponerle ‘carne y hueso’ a un fenómeno complejo que los números por sí solos no logran describir.

Metodología

En la etapa de diseño, se analizó los documentos resultantes de los Foros sobre Pobreza realizados en 1998, 1999 y 2000, la documentación producida por la Conferencia Nacional de Desarrollo Social (CONADES) y por la Mesa de Concertación para la Lucha contra la Pobreza, los informes sobre la Consulta con Pueblos Andinos, Amazónicos y Afro-Peruanos auspiciada por el Banco Mundial. Esta revisión permitió definir los tres grandes temas que estructuran este texto:

- la familia frente a la pobreza,
- el mundo laboral de los pobres,
- la visión de los pobres sobre la institucionalidad existente, incluyendo sus propias organizaciones.

Para cada tema se adaptaron técnicas participativas y cualitativas que permiten combinar, en un mismo momento de la investigación,

el recojo de la información y su análisis a cargo de las personas que integran los grupos. Las técnicas empleadas fueron¹:

- Mapas y caminatas (transect walks) para identificar y discutir las características geofísicas y socio-económicas del sitio.
- Calendarios estacionales para explorar cómo varían ingresos, gastos y consumo a lo largo del año.
- Líneas de tendencia para comprender cómo han cambiado las condiciones de vida (tipo de empleo, precio de la cosecha, disponibilidad de crédito, etc.) en el transcurso de los últimos años.
- Diagramas de Venn, matrices de priorización y tablas de puntaje para capturar cómo diferentes grupos evalúan los servicios de las instituciones, incluyendo sus propias organizaciones comunitarias.
- Listados de actividades diarias (24 horas) para explorar roles de género y otras fuentes de tensión en el hogar.
- Entrevistas a profundidad semi-estructuradas a individuos en situación de pobreza extrema y a representantes de institucio-

1. En los anexos 1 y 2 de este libro se puede encontrar una explicación detallada del proceso metodológico y las técnicas empleadas, así como la guía de preguntas motivadoras para el análisis grupal. En las oficinas de DFID en el Perú y en la página web del Banco Mundial se puede encontrar referencias a numerosos estudios de pobreza conducidos con enfoques participativos y detalles sobre sus aspectos técnicos y metodológicos.

nes locales, para profundizar en algunos temas y corroborar la información generada en las dinámicas grupales.

Las preguntas orientadoras para el análisis participativo de los temas fueron desarrolladas conjuntamente con los integrantes de los equipos de campo, en un taller inicial de inducción. Los sub-temas en que se dividen cada una de las tres secciones del libro se aproximan a los que los grupos de participantes, en los diferentes sitios, señalaron como los más relevantes a su situación.

Dado que el estudio fue diseñado para complementar los estudios cuantitativos existentes con una visión cualitativa sobre cómo la población experimenta la pobreza, se optó por trabajar pocos casos a profundidad. Se eligieron nueve sitios en situación de extrema pobreza que incluyen desde comunidades rurales de apenas 50 familias hasta zonas urbanas con más de 20,000 habitantes. La muestra refleja *grosso modo* la concentración geográfica de la pobreza en el país: tres de los sitios están ubicados en la sierra rural, uno en la costa rural, uno en la ceja de selva, dos corresponden a zonas urbanas de sierra y dos a costa urbana². Participaron en el estudio directamente entre 50 y 100 personas por cada sitio.

Una idea errónea, pero común, es que los estudios de caso, a diferencia de las encuestas masivas no pueden producir resultados ‘generalizables’. Si bien es cierto que las encuestas aplicadas a muestras “representativas” permiten hacer generalizaciones *estadísticas* (numeración de frecuencias), *los estudios de caso permiten hacer generalizaciones analíticas* sobre un determinado campo conceptual, en este caso, la pobreza en sus múltiples dimensiones. La triangulación (entre

2. No se incluyó ningún poblado de Selva Baja, porque pensamos que las consultas realizadas por el Banco Mundial en esa zona llenan adecuadamente ese vacío.

Tabla 1: Datos generales sobre los nueve sitios donde se realizó la investigación de campo

Comunidad	Idioma principal	Nombre del distrito	Nº aprox. de habitantes	Nº aprox. de participantes	Grupos sociales	Economía local
Puno Sierra rural	Quechua/castellano	Santa Rosa	350	100	Campesinos andinos	Vacunos, ovinos y alpacas
Puno Sierra urbana (Julíaca)	Aymara/castellano	San Román (provincia)	400	100	Ex campesinos de reciente migración	Venta ambulatoria, triciclos
Lima peri-urbana 1 (Laderas del Chillón)	Castellano	Puente Piedra	-	80	Migrantes de provincia de primera generación	Informal-múltiples oficios
Lima peri-urbana 2 (Carabayllo)	Castellano	Carabayllo	-	50	Migrantes de provincia de primera generación	Informal- múltiples oficios
Ayacucho Sierra rural	Quechua/castellano	Sarhua	400	100	Campesinos andinos	Agricultura de subsistencia con poca integración al mercado. Migración temporal a ciudades
Ayacucho urbano (barrio de Huamanga)	Quechua/castellano	Ayacucho	500	100	Desplazados por la violencia política	Informal-múltiples oficios, con fuertes lazos rurales
Ayacucho, Ceja de Selva	Castellano/quechua	Santa Rosa	400	50	Migrantes de la sierra, locales	Agricultura tropical, coca
Piura sierra	Castellano/quechua	Ayabaca	400	50	Productores de chancaca, agricultores	Agricultura de subsistencia con poca integración al mercado. Migración temporal a ciudades
Piura costa	Castellano	La Arena	800	100	Agricultores y criadores de animales	Arroz cultivo principal; fuertes lazos urbanos

métodos, equipos de campo e investigados), la búsqueda de la relevancia y los múltiples niveles de análisis (*in situ*, y posteriormente en gabinete) aseguran en esta metodología una mayor autenticidad de la información recolectada que aquella lograda con el uso de métodos más convencionales. El lector se dará cuenta que la información es altamente relevante más allá de los nueve sitios donde fue recogida.

Cuatro instituciones se responsabilizaron de conducir las investigaciones de campo, escribir los informes de sitio y procesar la información bajo sub-temas comunes: el Instituto de Investigación y Promoción para el Desarrollo y la Paz de Ayacucho, IPAZ; el Centro de Capacitación Campesina de Puno, CCCP; el Instituto Alameda de Lima; y CARE-Piura. Los equipos de campo de estas instituciones se capacitaron en el uso de metodologías participativas de investigación y análisis. En la mayoría de los casos, ellos se quedaron a vivir en los lugares de estudio varias semanas, compartiendo con la gente mucho más que un simple estudio. La calidad de los hallazgos es, en buena parte, producto de la entrega y compromiso de estos investigadores, quienes se involucraron directamente con los pobladores más pobres, dándoles la oportunidad de hablar, discutir y analizar desde su perspectiva las causas, dinámicas y posibles soluciones a la pobreza.

Principales hallazgos

1. La familia frente a la pobreza

1.1. Respecto a la pobreza en el hogar, los participantes en el estudio afirman que aún prevalecen roles tradicionales de género rigidamente definidos. Los hombres pasan largos períodos lejos de sus familias y las mujeres se ven obligadas a administrar el hogar y

(22)

generar ingresos adicionales, lo que las deja exhaustas. Según las mujeres, la violencia masculina en el hogar ha disminuido, pero no así el abuso del alcohol.

1.2. El elevado costo de la salud es identificado como la fuente principal de preocupación y en todos los sitios se reporta malnutrición. La carencia de seguridad física es otra preocupación fuerte, especialmente en los sitios urbanos. Los pobres afirman que no pueden confiar en la policía y que tienen que velar directamente por su seguridad. En el campo, la *ronda campesina* y el *teniente gobernador* son apreciados como relativamente efectivos. En las zonas pobres de las ciudades, los padres de familia manifiestan su angustia por la multiplicación de pandillas, el abuso de drogas y la carencia de empleo para los jóvenes.

1.3. En todos los sitios, se describió a la familia nuclear y extendida como elemento indispensable para sobrellevar las crisis: pérdida de empleo, enfermedad, fallas en la cosecha, etc.

2. La pobreza y el mundo laboral

2.1. Al dialogar sobre su economía familiar, en los sitios rurales se enfatizó el estancamiento de la agricultura. Los ingresos reales provenientes de la agricultura habrían caído por tres factores: insuficiencia de tierras causada por la minifundización, condiciones climáticas impredecibles, mercados inestables. La producción de ganado es más valorada que la agricultura por la mayor estabilidad de los precios y márgenes de ganancia un poco más holgados.

2.2. En las zonas urbanas, los pobres están típicamente envueltos en múltiples actividades generadoras de ingresos, principalmente en el sector informal. Horas de trabajo extensas, abusos de los empleadores, ingresos bajos e inciertos, son experiencias comunes. Pese a que los pobres suelen responder rápidamente al cambiante merca-

(23)

do laboral, su versatilidad no necesariamente se traduce en mejores ingresos.

2.3. Las estrategias de vida urbano-rurales aparecen como un modo de suavizar las crisis, tanto en los sitios urbanos como en los rurales. Para los pobres urbanos, mantener lazos con sus comunidades rurales de origen es una estrategia de seguridad alimentaria; para los habitantes rurales, los ingresos provenientes del trabajo urbano temporal son fundamentales para la continuidad de la vida de la familia en el campo.

2.4. Los agricultores establecen como prioridad para las políticas sanear los derechos de propiedad. En los sitios urbanos se afirma consistentemente que se requieren mecanismos de protección ante la dinámica impredecible del mercado laboral, priorizando esto después de la educación y los derechos de propiedad. Tanto los participantes urbanos como los rurales identificaron la falta de acceso a crédito formal como una fuerte restricción. El crédito es visto como fundamental para poder manejar sobresaltos (como una enfermedad inesperada) y agregar valor a sus productos. A su vez reconocen los riesgos y costos del crédito formal y temen las consecuencias de no poder pagar sus préstamos.

3. Pobreza e instituciones

3.1. La percepción predominante es que las instituciones no coordinan efectivamente, ni entre sí mismas, ni con las organizaciones comunales o barriales. En todos los sitios de estudio se describe vivamente la discriminación y el maltrato sufridos cuando los pobres interactúan con oficiales de instituciones públicas externas a la comunidad. La percepción de que los oficiales públicos son corruptos y el sentido de impotencia –no hay dónde acudir para hacer algo al respecto– están ampliamente difundidos.

(24)

3.2. El Fondo de Compensación para el Desarrollo Social (FONCODES) y el Programa Nacional de Alimentos (PRONAA) son considerados los programas públicos que tienen mayor impacto en sus vidas. FONCODES obtiene altas calificaciones por coordinar con las autoridades comunitarias, pero hay quejas sobre la calidad de las obras. El apoyo de PRONAA a los comedores populares, guarderías infantiles y clubes de madres es altamente valorado.

3.3. Los servicios de agua y electricidad son considerados prioritarios y los participantes están dispuestos a pagar por la instalación y funcionamiento, así como proveer mano de obra, pero las ineficiencias en la provisión de servicios son causa de preocupación.

3.4. La educación formal es valorada como la solución de largo plazo más efectiva para la pobreza. Los participantes son conscientes del sinnúmero de deficiencias del sistema de educación pública: infraestructura inadecuada, maestros incompetentes, bajos niveles de aprendizaje. Consideran elevado el costo de los materiales y uniformes escolares, y se quejan de que con frecuencia se solicita a los padres de familia contribuciones en efectivo para la realización de eventos escolares.

3.5. El acceso a servicios de salud es un tema de especial preocupación. En todos los sitios de estudio surge una y otra vez el comportamiento rudo y discriminatorio del personal de salud, particularmente en los hospitales, como una barrera para el acceso efectivo a éstos. El costo de atender enfermedades –medicinas, cirugías, internaciones– y la resultante merma de ingresos, hacen que la pérdida de la salud sea identificada como factor número uno conducente a la pobreza.

3.6. Respecto al acceso a la justicia, los participantes en el estudio prefieren acudir a sus propias instituciones, como las rondas campesinas y el teniente gobernador. Las cortes de justicia son calificadas como distantes y corruptas. La policía es vista como amenaza y

(25)

no como protección. Los gobiernos municipales a nivel distrital y provincial no responden, según los participantes, a las preocupaciones de los pobres. En contraste con las instituciones gubernamentales, las organizaciones no gubernamentales (ONGs) y organizaciones eclesiales son percibidas como confiables y efectivas.

3.7. Las organizaciones comunitarias serían indispensables en las zonas rurales, pero se cuestiona su poca capacidad administrativa y el que carezcan de voluntad para representar a mujeres y a los extremadamente pobres. Las organizaciones barriales son descritas, por los pobres urbanos, como dispersas y débiles. Ellos pasan la mayor parte de su tiempo fuera del barrio, la asistencia a las reuniones decae rápidamente una vez que los servicios básicos están asegurados y los dirigentes barriales son cooptados con facilidad por políticos locales. Los Clubes de Madres y comedores populares son vistos por las mujeres como organizaciones propias útiles en la batalla contra la pobreza, aun cuando la distribución de la comida inevitablemente crea conflictos.

4. Propuestas de los pobres

Tanto en las dinámicas grupales como en las entrevistas individuales, se promovió que los participantes culminaran el ejercicio de identificación y análisis grupal haciendo propuestas sobre cómo podría enfrentarse las dimensiones de la pobreza identificadas. Las propuestas expresadas comúnmente por los participantes:

4.1. Para mejorar los ingresos familiares, se demanda apoyo del Estado para manejar la impredecibilidad del mercado, mayor acceso al crédito y asistencia técnica de calidad.

4.2. En relación con las instituciones públicas, piden una participación más efectiva en el manejo de las escuelas y en los programas sociales, y mayor coordinación y eficiencia entre las instituciones

públicas que proveen servicios y los gobiernos locales. Piden que las instituciones encargadas de administrar justicia respondan a sus demandas y que los procesos de titulación de tierras se hagan con transparencia.

4.3. Para mejorar su vida cotidiana familiar, solicitan oportunidades de capacitación para las mujeres como forma de combatir la violencia masculina, educación nutricional y continuidad en el apoyo alimentario. Consideran que el uso de la medicina tradicional y las redes familiares de apoyo deberían ser tomadas en cuenta y apoyadas por los programas y políticas de desarrollo.



I. La familia y la pobreza

En esta foto se aprecia a un grupo de mujeres de la sierra ayacuchana comentando los resultados de un diagrama de actividades diarias, que compara lo que hacen hombres y mujeres en un día típico. La técnica permitió profundizar el tema de la vida familiar en relación a las múltiples dimensiones de la pobreza y del bienestar.

Resumen de los hallazgos principales

Se encontró en los sitios de estudio que los **roles tradicionales de género son definidos rígidamente** desde muy temprana edad. Los hombres pasan periodos largos lejos de sus familias, mientras que se espera que las mujeres se responsabilicen del hogar, además de generar ingresos adicionales, dejándolas a menudo exhaustas. La frustración y el abuso del alcohol por parte de los hombres (resultado según entrevistados del desempleo, subempleo o condiciones laborales difíciles) son comunes. La **violencia masculina** en el hogar sigue siendo un problema grave, aunque las mujeres reportaron que está en disminución. Dicen que ésta se debe al trabajo de conscientización de ONGs e iglesias.

Los que participaron del estudio describieron repetidamente a la **familia nuclear y extensa**, así como los lazos de compadrazgo, como mecanismos indispensables para manejar crisis (pérdida de empleo, enfermedades, malas cosechas, etc.). En los sitios rurales de la sierra la reciprocidad fue descrita como una cultura de ayuda mutua. Se encontró que el apoyo mutuo intra e inter-familiar es más resistente en el área rural. El conflicto inter-generacional se mencionó más frecuentemente en el área urbana.

El **alto costo de enfermarse** fue identificado como la principal fuente de estrés en la familia. Malas condiciones laborales, hacinamiento en el hogar, falta de agua limpia, y contaminación

ambiental, fueron identificadas como causas de enfermedades. El costo de tratar enfermedades no cubiertas por programas estatales de salud se mencionó repetidamente como causa de intensa preocupación. Se utiliza comúnmente un abanico amplio de tratamientos naturales para evitar el costo muy severo de las medicinas modernas.

Se reportó en todos los sitios de estudio una baja o muy baja ingestión proteínica y vitamínica. Tanto hábitos nutritivos inadecuados como la falta de dinero fueron identificados como variables para explicar la **desnutrición**. En los sitios rurales en especial, los animales están destinados a venta y no al consumo, y los alimentos comprados consisten principalmente de azúcar, aceites y carbohidratos, resultando en deficiencias proteínicas pronunciadas.

La **inseguridad física** es una preocupación constante, sobre todo en los sitios urbanos del estudio. La gente se siente responsable de su propia seguridad. No confía en la capacidad y voluntad de la policía. Los padres de familia dicen estar muy preocupados por el aumento de la cultura pandillera, el abuso de drogas, y la falta de buenas oportunidades de empleo para sus hijos. Los jóvenes expresaron su frustración en cuanto a sus limitadas oportunidades educativas y laborales.

1.1. Comunicación y cooperación familiar bajo estrés

“Nuestra familia es lo mejor que tenemos”, declaró una mujer joven de un barrio de Huamanga, Ayacucho.

En todos los lugares de estudio los entrevistados describieron la familia (nuclear y extensa) como un espacio importante de apoyo mutuo y regeneración. Una mujer de Ayacucho habló de la armonía

de su hogar, e implícitamente de otros: *“Nuestros hijos los tratamos bien, conversamos, los apoyamos en sus tareas... Algunos niños van donde los vecinos para que les ayuden porque a veces los papás no sabemos las materias, o no podemos leer bien... Junto con ellos cocinamos, hablamos, lavamos ropa, nos reímos. A veces los sábados y domingos salimos todos con mi esposo a pasear...”*.

En el campo, la comunicación entre padres e hijos se da tanto en la chacra como en la casa. Comentó un padre de familia de la sierra piurana: *“Nosotros pasamos casi todo el tiempo trabajando en la chacra. En los momentos de descanso en la tarde, nos ponemos a conversar con nuestros hijos, nos preocupamos de sus estudios, hablamos de sus profesores y de sus amigos. Cuando se portan mal, les llamamos la atención, pero de boca no más”*.

Pero la comunicación en el seno familiar parece deteriorarse en las áreas urbanas. En Laderas de Chillón (Lima), los padres varones aseguraron no tener tiempo *“de estar con nuestros hijos porque llegamos tarde y cansados de trabajar”*. Reconocieron que la falta de afecto entre padres e hijos genera problemas en los niños: no rinden bien en el colegio, no quieren comer, se ponen nerviosos, se enferman, se vuelven agresivos y rebeldes o por el contrario excesivamente tímidos.

La alienación que sufren muchas personas pobres en Carabayllo y Laderas de Chillón (Lima) – *“nadie se conoce en las combis y no nos hablamos”*– se extiende del mundo laboral hasta el hogar. Un grupo de mujeres en Carabayllo insistió que las personas pobres carecen de sentimientos afectivos hacia sus propios niños. La televisión, en cambio, parece haberse transformado en un miembro más de la familia. Todas las participantes de un trabajo de grupo en Carabayllo admitieron tener el televisor prendido todo el día en la casa, y una puntualizó: *“Yo soy adicta a la tele”*.

1.2. Cultura de apoyo familiar

La solidaridad entre familiares es altamente valorada. *“Nos ayuda*

a sobrevivir y así afrontar gastos en educación y comida”. Un esquema de cooperación intra-familiar muy valorado en varios sitios de estudio es el apoyo de una madre a su hija cuando ésta tiene su primer hijo. La reciprocidad, en este caso, se expresa en el apoyo incondicional de la hija a su mamá cuando ésta llegue a la vejez.

El apoyo y la cooperación no se limitan al ámbito de la familia nuclear, sino que se extiende mucho más allá, hacia las relaciones tanto de parentesco como de compadrazgo. En un grupo de trabajo en un barrio de Huamanga, Ayacucho, se les preguntó a los participantes qué hacen cuando no tienen dinero y se les presenta una emergencia. Señalaron que en la mayoría de los casos se prestan dinero de sus familiares y vecinos. *“Siempre hay alguien que tiene más y nos presta”*.

En la comunidad estudiada en la sierra ayacuchana, fueron notables las actitudes solidarias. Cuando fallece una persona pobre, por ejemplo, realizan el ‘ramaycuy’ (colaboración voluntaria en dinero o especies) y con estos ingresos el Agente Municipal y el Juez de la comunidad se encargan del entierro. También es muy común la colecta de dinero o comida como expresión de solidaridad con los enfermos muy pobres.

En la ceja de selva ayacuchana, una mujer de muy escasos recursos comentó que en épocas difíciles, recurre a la solidaridad de los parientes y amigos de la comunidad, quienes realizan colectas para ayudarla. En la sierra ayacuchana, otra mujer muy pobre dijo que sus familiares de parte de padre y sus paisanos de Lima le donaron ropa con la cual crió a sus hijos, y que un compadre la apoyó con víveres. También refirió que cuando se enferma, va a la posta médica, y si no tiene dinero al instante para comprar algún medicamento, le dan a crédito por una semana o de acuerdo al caso. Se notó que estos ejemplos de solidaridad eran menos comunes en los sitios urbanos.

1.3. Roles rígidos de género definidos desde la niñez

Los roles de género tradicionales siguen rigiendo las vidas de hombres, mujeres, niños y niñas en todos los lugares de estudio. En muchos lugares, se pudo constatar que, desde niñas, las mujeres asumen la responsabilidad del trabajo (no remunerado) del hogar. En El Bajo Piura, se reportó que ‘las niñas cargan vasijas con agua a pie o en su burrito; los niños lo hacen en carreta. Las hijas sirven el almuerzo a sus hermanos varones aunque éstos sean mayores’. Explicó una mujer del lugar: *“Aquí no es costumbre que el hombre ayude en las tareas de la casa... Nosotros educamos a nuestros hijos como nos educaron nuestros padres... Continuamos con el mismo estilo”*.

En las áreas rurales se notó que el niño varón suele ser valorado mucho más que su hermana: *“Al que le damos más libertad es a nuestros hijos varones, por ser hombres... Nuestras mujeres son tímidas, porque algunos padres desde que nacen no valoran a sus hijas. Reniegan diciendo ‘una chandeta más’, y cuando nace varón se alegran”* (padre de familia, Puno rural).

En varios lugares, hubo mujeres que expresaron sentirse agotadas. *“A veces siento que no puedo más”*, explicó una madre joven al equipo investigador en Juliaca. La venta ambulatoria de limón, además de las responsabilidades del hogar y del cuidado de los niños, han convertido en ‘viejita’ al rostro de esta mujer de 24 años. Otra joven madre de familia en Laderas de Chillón (Lima) contó que *“[además de atender mi hogar] lavo la ropa desde la mañana hasta la tarde y si no acabo continúo al día siguiente y francamente termino cansada... nunca nosotras tenemos descanso”*. Cuando la mujer trabaja fuera de la casa, la responsabilidad del hogar cae sobre la hija mayor, no sobre el esposo ni sobre los hijos varones.

Cuadro 1: Actividades múltiples de la mujer en Puno rural

En el sitio de Puno rural, un grupo de mujeres dijeron que se levantan antes de las 4 a.m., al menos una hora antes del hombre, y preparan y cocinan el desayuno. Lavan las ollas, ordeñan la(s) vaca(s), y pastorean el ganado cercano a la casa. Lavan después la ropa, dan de comer a los animales menores y limpian sus corrales. Llevan luego la comida a su esposo en la chacra, mantienen la casa limpia y ordenada, planifican los gastos de la casa, y van de compras. A las 6 sirven la cena, y después de lavar las ollas, apoyan a los hijos más grandes en sus tareas, y todo ello cuidando a menudo un bebe en la espalda, y/o acompañada por todas partes de su hija pequeña 'para que aprenda'.

En todos los sitios, los investigadores encontraron que es la mujer, no el hombre, quien decide cómo gastar el dinero en el hogar. En la sierra ayacuchana, un grupo de mujeres enfatizó que ellas son las encargadas de la administración del dinero familiar, porque no tienen confianza en los varones, que pueden gastar el dinero en bebidas alcohólicas o perderlo mientras están ebrios. En la ceja de selva ayacuchana, un grupo de mujeres también indicó que *“los varones no tienen el control de la economía porque gastan por gastar y a veces se van a tomar, sobre todo en los días de fiesta o los domingos a veces... Las mujeres trabajamos en casa, por eso sabemos las primeras necesidades de la casa”*.

Sin embargo, en varios sitios rurales, las mujeres admitieron que las decisiones en cuanto a la venta de activos comunes (propiedad del hombre y la mujer) suelen ser tomadas por los hombres a solas, a veces sin consultarlas. Es el caso de Puno rural donde la venta de

ganado es dominio del varón, aun cuando la mujer, al casarse, haya contribuido con animales de su familia de origen.

Cuadro 2: Rompiendo viejos esquemas en Puno rural

En Puno rural, una ONG se ha destacado por su labor de realizar capacitaciones en el tema de relaciones de género. Los resultados han sido sorprendentes. Un grupo de parejas relativamente jóvenes explicaron al equipo investigador que en sus matrimonios, los esposos apoyan en la preparación de alimentos, aseo y lavado de la ropa. *“Nos ayudamos mutuamente”*, comentó una mujer. *“Cuando me ausento [ella ejerce una dirigencia], mi hija apoya a mi esposo en las tareas de la casa; y cuando el papá se ausenta, el hijo mayor es quien toma las riendas”*.

Las parejas que recibieron las capacitaciones de la ONG comentaron que llevar lo aprendido a la práctica de todos los días no fue fácil – *“de a poco fue”*. Pero la experiencia demuestra que romper esquemas tradicionales de género no es imposible.

1.4. Barreras que encuentran las mujeres

En las familias rurales pobres, mandar a las niñas y adolescentes a la escuela implica perder sus aportes imprescindibles en el hogar, como cuidadoras de sus hermanos sobre todo. En por lo menos seis de los sitios salieron a la luz casos de niñas y mujeres adolescentes cuyo derecho básico a la educación se ve frustrado, así como casos de mujeres ya mayores, relegadas a ser empleadas, cuyo potencial nunca pudo desarrollarse.

La educación es un reclamo constante de las mujeres pobres

entrevistadas en este estudio. Mujeres de todas las edades dijeron ser conscientes de lo que pierden al tener poca o nula educación formal. En El Bajo Piura, un grupo de mujeres reconoció que al no saber leer ni escribir, fácilmente las engañan cuando salen de sus comunidades a realizar compras, o hacer algún trámite. Una de las participantes señaló que *“debería haber escuela para las señoras. Así cuando viajamos a las ciudades rápido encontraríamos trabajo... asimismo nos haríamos respetar con el esposo”*. Las mismas mujeres analizaron que su falta de educación explica (en parte) porqué no acuden a presentar denuncias de violencia familiar. Plantearon realizar gestiones ante el Concejo Provincial y autoridades de educación para que la comunidad cuente con un programa de alfabetización de adultos.

La discriminación existe también con relación a capacitaciones ofrecidas por ONGs u otras organizaciones. En Juliaca, comentó una mujer que algunos hombres *“no dejan participar a sus esposas a las capacitaciones –‘por gusto vas a ir’, dicen”*. En El Bajo Piura, otra mujer comentó que *“los maridos son celosos. Creen que si las mujeres asumimos compromisos en las organizaciones, vamos a descuidar nuestras labores. ‘Tienes que atenderme, a los hijos, los animales, hacer la chicha’, dicen ellos”*.

El acceso inequitativo de los sexos a actividades recreativas también fue mencionado en varios casos. Los hombres en los sitios rurales estudiados, practican fútbol o fulbito en el anochecer, al terminar sus labores agrícolas. En cambio, las mujeres tienen casi nulo acceso a deportes. En Carabayllo (Lima), las mujeres se quejaron de que los hombres no las dejan usar la losa deportiva. En Juliaca, una mujer explicó: *“Generalmente el varón se recrea hasta dos horas diarias, y las mujeres no se recrean del todo. Hasta en las reuniones seguimos trabajando, hilando y cuidando nuestras wawas³”*. Hasta en las fiestas o reuniones de fin de se-

mana suelen ir solos los hombres, como en la sierra piurana: *“Nosotras muy poco salimos con nuestros esposos a las fiestas. Solos van ellos; por ejemplo a los gallos nunca van con mujeres. No nos llama la atención. Es la costumbre”*.

1.5. Violencia familiar: un problema muy grave

La violencia familiar encontrada en los sitios de estudio, en sus diferentes formas (psicológicas, físicas y sexuales), afecta a todos los miembros de la familia, aunque las víctimas directas son casi siempre las mujeres y los niños, y los perpetradores esposos, padres, padrastros.

El análisis participativo realizado tanto por las víctimas como por sus agresores en los sitios de estudio, ubica la causa principal de la violencia familiar en la frustración del hombre frente a la desocupación y subempleo, y el consecuente abuso de alcohol (en muchos casos). La violencia contra la mujer fue reportada en todos los sitios del estudio, pero no es algo que ocurre en la mayoría de las familias. Más bien se da en pocas familias, pero con mucha frecuencia.

La violencia física a veces no tiene límite. Una mujer de Laderas de Chillón (Lima) contó que *“una vez me pegó mi esposo y no pude caminar bien durante una semana”*. Y en la ceja de selva ayacuchana, varios entrevistados aseguraron que *“nunca falta una mujer con el ojo morado”*. La evidencia del estudio muestra que la intensidad de la violencia aumenta como resultado del abuso del alcohol. Las esposas de aquellos que son alcohólicos o grandes consumidores son las que más sufren. Comentó una mujer de un barrio de Huamanga, Ayacucho, sobre su esposo: *“su pasión es el vicio maldito, el trago. Cuando trabaja gana S/. 7.00 soles, a veces no gana nada y cuando yo tengo que cocinar no tengo nada, y los hijos te piden comida. En las tardes me voy al campo y camino 4 horas para recoger leña, ya que no me alcanza para comprar kerosene”*.

La violencia familiar (y en particular la violencia contra la mujer)

(38) 3. Palabra quechua para bebe.

se denuncia poco, y las razones son lógicas. *“Si hablamos [con el teniente gobernador] es peor, más nos pegan”* (sierra piurana). *“Nos pegan a veces bien fuerte; pero no nos quejamos a nadie, ni decimos nada porque tenemos miedo que nuestros esposos luego nos peguen más duro”* (Juliaca). *“No voy a denunciar porque, capaz, me deja sola. A veces siento que me quiero morir, pero mis hijos me dan valor”* (Laderas de Chillón, Lima). *“[Cuando me golpea] yo lloro sin que mis hijos se den cuenta y al día siguiente es como si no hubiera pasado nada”* (Carabayllo, Lima). *“Existe donde quejarnos, Comisaría de Mujeres; por vergüenza no nos quejamos y arreglamos el problema en casa”* (Ceja de selva ayacuchana).

Casos de violencia contra los niños también fueron reportados en los sitios de estudio, aunque con una frecuencia menor. La forma más común es la perpetrada por el padre. Nos cuenta un niño de Carabayllo (Lima) *‘si mi papi llega cansado de trabajar y mi mami le dice que nos hemos portado mal, [inmediatamente, sin conversar sobre el por qué de los hechos] nos mete la mano, con lo que encuentra, con la correa, con el chicote, con la plancha caliente, a veces metiéndonos la cabeza en el agua’*.

En cuanto al abuso sexual de los niños, el estudio detectó pocos casos. El tema sin duda requiere de más tiempo de investigación. Dos casos fueron mencionados, ambos en Laderas de Chillón (Lima) –uno de un hombre quien abusó de su hijastra adolescente; otro de otro hombre (vecino de la madre de la víctima) quien abusó de una niña. Los agresores no fueron denunciados, por temor a represalias peores.

En siete de los nueve lugares de estudio, muchos entrevistados (tanto mujeres como hombres) aseguraron que la violencia familiar está disminuyendo en comparación con años y décadas anteriores, aunque sigue siendo un problema muy grave. La disminución se debe en gran medida, dicen, a la labor de parejas guías y catequistas (católicos) y ciertas iglesias evangélicas que prohíben el alcohol. Nos cuenta una mujer de El Bajo Piura, por ejemplo, que *“ahora algo está*

cambiando, con la catequesis familiar que instruye sobre relaciones familiares”. Las iglesias son más apreciadas que las instituciones del Estado que trabajan en el tema de la violencia familiar *“porque ellos [los de las iglesias] llegan de verdad a la comunidad y a nuestros hogares”* (hombre de Puno rural).

1.6. La alimentación y los programas de apoyo alimentario según los pobres

La alimentación ‘típica’ de las familias pobres varía de un sitio a otro, pero existen pautas comunes. La ingestión de proteínas animales, verduras frescas y frutas es baja o muy baja, el consumo de carbohidratos y azúcar es alto. En las comunidades rurales donde la producción pecuaria representa la actividad más importante (Puno rural y Ayacucho rural), parece ilógico que el consumo de proteínas animales sea bajo, pero el animal mayor (vacuno, ovino, camélido, aun caprino) es considerado un producto destinado a la venta, no al autoconsumo. Muchas familias dedican gran parte del ingreso de la venta de animales a la compra de fideos, arroz, azúcar, pan y aceite.

En todos los lugares de estudio se pudo observar a niños desnutridos, la consecuencia directa de la mala alimentación. En la sierra piurana, por ejemplo, los niños consumen chancaca (un tipo de miel de caña) porque les da energía y les quita el apetito. Como consecuencia toman bastante agua. A veces ésta se corta y tienen que consumir la de la quebrada, y por lo tanto muchos sufren de parásitos. Otro problema importante son las caries dentales provocadas por el alto consumo de chancaca.

Cuadro 3: Lo que comen familias pobres en tres sitios muy diferentes

Una mujer pobre de El Bajo Piura cuenta: *“Durante el día comemos una vez fuerte y es el almuerzo. En el desayuno sólo tomamos té, hierba luisa o canela. Cuando hay plata compro pan. No acostumbramos comer huevo porque mis cuantas gallinas no dan. En el almuerzo comemos arroz con frijoles, a veces con algo de pescado o yuca. ‘Picao’ lo llamamos nuestro plato. En la noche una merienda... No comemos verduras porque no se produce aquí. No se produce fruta tampoco, y por la poca costumbre, no compramos... Cuando hay falta, sólo comemos mote o pepián con algo de pescado”*.

Una madre de familia de Juliaca comentó: *“En el desayuno a veces tomamos leche con quaker, cuando tenemos un poco de plata, pero la mayoría de los días mate con pan y a veces mantequilla. Como somos cinco gastamos 1 sol de pan diario, azúcar compramos 1 kilo para cuatro días y se usa en la tarde y la mañana. Cuando hacemos caldito para la mañana ya no compramos pan. Al mediodía unos días tomamos caldo [sopa con fideos, arroz, chuño, papa o quinua, aceite, sebo y algo de verduras, a veces trocitos de cordero], otros días segundo [un plato ‘típico’ es arroz con chuño]. No comemos mucha carne. En la noche tomamos mate con pan y raras veces caldo”*.

Una mujer de la ceja de selva ayacuchana, por su parte, contó que *“en el desayuno comemos arroz con plátano frito, a mediodía un guiso de frejol y en la noche un mate y yuca cocinada. Cuando no hay plata, recogemos del bosque palmito y el jote [gusano que crece en la palma]. Otros tienen fruta que producen –eso nos sirve aquí en la selva, pero ¿cómo será en la sierra? Hay señoras que tienen más gallinas y cuyes, y matan para el domingo, pero yo no tengo”*.

Hubo personas en todos los sitios estudiados que explicaron a los investigadores que a veces sus niños no tienen fuerzas en la chacra, o se duermen en la clase, ambas claras señales de desnutrición. En varias ocasiones hubo padres de familia que dijeron, con voz quebrada, que no les alcanzaba la comida porque tenían muchos hijos. En un caso extremo (pero no atípico), una señora de un barrio de Huamanga, Ayacucho, contó que *“mi bebé [refiriéndose a su nieto] sólo toma a veces aguita de haba”*, y se echó a llorar.

El apoyo alimentario provisto por PRONAA, el Programa Vaso de Leche, y otras organizaciones (ONGs e iglesias) fue considerado por las personas entrevistadas en los sitios de estudio como indispensable, aun si existen críticas sobre su administración (ver secciones 3.3. y 3.7.)

Los comedores populares, donde existen, juegan un papel importante, según los entrevistados. Cocinar colectivamente resulta mucho más barato, y las comidas (sopa y segundo) son en general más balanceadas que las que se preparan en los hogares, siempre con algo de proteína animal y verduras. Además el precio es bajo: 0.50 soles el plato (en un barrio de Huamanga). A pesar de algunas quejas sobre la poca cantidad que se da, o los conflictos administrativos que se presentan, las personas pobres entrevistadas evaluaron el comedor popular como algo positivo y necesario.

1.7. La amenaza permanente de la enfermedad y su alto costo

Las personas pobres en los sitios investigados hablaron de la enfermedad en términos de un mal que los persigue y no los deja tranquilos. La combinación de bajos e inestables ingresos con una alimentación insuficiente y/o inadecuada pone a las familias pobres en una posición de extrema vulnerabilidad frente a las enfermedades que las rodean, muchas de las cuales se pueden prevenir. Parte de la

explicación, según los entrevistados, reside en las pésimas condiciones físicas en las cuales las familias pobres suelen vivir: casas de estera, plásticos y cartón con pisos de tierra (Laderas de Chillón, Lima); basurales informales colindantes (Juliaca); “*la basura la tiramos a los huaycos⁴ no más porque no hay servicio de recojo*” (barrio de Huamanga, Ayacucho); animales criados cerca del hogar y muchas veces cerca del fogón (todos los sitios rurales y varios peri-urbanos).

Las enfermedades más comunes reportadas por los entrevistados en los sitios de estudio no son, en general, muy graves, pero sí necesitan ser tratadas a tiempo. Las diarreas e infecciones respiratorias agudas, así como las enfermedades de la piel y las caries dentales, son comunes sobre todo en niños pero también en adultos. Entre las enfermedades mucho más serias, se mencionaron casos de malaria y fiebre amarilla en la ceja de selva ayacuchana, y tuberculosis y SIDA en Lima.

En algunos casos, los problemas de salud derivan directamente de la actividad laboral. Las tejedoras de Juliaca, por ejemplo, se quejaron de dolores de espalda, problemas con los bronquios, y reumatismo. Los triciclistas del mismo lugar, en cambio, explicaron que los huecos y charcos “*malogran los riñones.*” Y en un barrio de Huamanga, Ayacucho, los obreros de construcción civil están en constante contacto con la humedad y suelen sufrir de bronquitis.

Enfermarse representa para una familia pobre costos directos e indirectos considerables. Varios de los sitios del estudio no cuentan con un centro de salud; trasladarse allí, o, peor, a un hospital todavía más lejano (en caso de emergencia, por ejemplo) es sólo uno de los costos que preocupa a las familias pobres. Un costo mucho mayor suele ser la compra de los medicamentos y el tratamiento (en el caso de cuadros no cubiertos por el Estado). Por ello la gente pobre hace

lo posible para no ir al hospital, lo que muchos médicos malinterpretan como una actitud de descuido hacia su propia salud.

Los ancianos, que normalmente viven con el matrimonio de uno de sus hijos, o una hija que se quedó soltera, representan un costo más para las familias pobres. Los ancianos por lo general no son tomados en cuenta por los programas especiales de salud de las que suelen olvidarse los programas de salud.

Las personas pobres poseen conocimientos de medicina natural, y los aplican regularmente para evitar los gastos que representan los tratamientos convencionales. El uso de la medicina natural es generalizado en todos los sitios del estudio.

Cuadro 4: La medicina natural como alternativa al alto costo de los tratamientos modernos

En el barrio de Ayacucho estudiado, dicen curar los cólicos con el ajeno, la tos con la cochinilla, y los golpes con yawar socco (chupa sangre). Para los bronquios hacen hervir por 3 minutos eucalipto, cochinilla quemada, un poco de azúcar, limón, cáscara de naranja (media cruda y media quemada), un diente de ajo y jircampuri (planta amarga). También se hacen frotaciones con grasa de culebra. En la sierra piurana, se curan con orín para el estómago, y con las plantas de huamanripa y sasahui para la tos, siendo conocimientos que dicen tener desde sus abuelos. Y en la ceja de selva ayacuchana, gracias a sus relaciones con comunidades nativas más abajo, dicen usar ciertas plantas para tratar el paludismo y la fiebre amarilla. Muchos de estos remedios se combinan con prácticas mágico-religiosas de los curanderos. La gente indica que éstos proveen un cierto nivel de seguridad y bienestar a bajo costo.

(44) 4. Se refiere a los barrancos, o ‘huecos’ del barrio.

1.8. Sueños y frustraciones de niños y jóvenes

El desperdicio de las potencialidades de un joven de familia pobre empieza muy temprano, con su bajo aprendizaje como niño en las escuelas (del campo sobre todo). Niños de varios sitios se quejaron de que sus papás no les ayudan en sus tareas, porque ellos mismos son analfabetos, o como dijo un padre de familia en la sierra ayacuchana: *“Regresamos tan cansados de la chacra que ya no podemos hacer eso. Es una falta, es cierto”*. El bajo aprendizaje de los niños pobres se debe también a la falta de estimulación, resultado de las condiciones precarias de las viviendas y de la falta de lugares apropiados de recreación. En Laderas de Chillón (Lima), un grupo de niños y adolescentes dibujaron, en un mapa del futuro de su barrio, un pequeño parque de recreación con árboles y plantas donde podrían jugar –lo que no les es accesible hoy en día.

Los jóvenes entrevistados en casi la totalidad de los lugares de estudio dijeron sentirse frustrados de no poder participar, tanto en el mundo laboral como institucional, en igualdad de condiciones con los adultos. En Puno rural, aquellos jóvenes obligados a trabajar las tierras de sus padres como peones, han creado una Asociación para reclamar sus derechos a la tierra. En otros casos, la frustración está más centrada en el hecho de no poder participar plenamente en las reuniones importantes de la comunidad o barrio. Como dijo enfáticamente un joven de El Bajo Piura: *“Queremos que nos escuchen nuestras opiniones, porque somos los líderes del futuro”*.

Las frustraciones de los jóvenes frente a un futuro laboral incierto y poco prometedor desemboca a veces en la delincuencia, sobre todo en áreas urbanas. En los 4 sitios periurbanos de este estudio, se hace mención a casos de pandillaje, de abuso de alcohol y drogas, de embarazos prematuros, así como un aumento en los robos de casas y, en las áreas rurales, de robos de ganado (abigeato). Explica una señora de

Carabayllo, Lima: *“Los chicos cuando están de vacaciones o terminan el colegio, no consiguen trabajo ni pueden seguir estudiando y se vuelven pandilleros”*.

Cuadro 5: ‘Yo quiero hacer algo con mi vida’

Existe un deseo fuerte entre los jóvenes de capacitarse, de estudiar, de *“ser más”*, a pesar de que ellos mismos reconocen que estudiar *“no siempre trae algo mejor.”* *“Nosotros mismos tenemos que costear nuestros estudios”* nos explica José, *“trabajando de lo que sea... cargando agua o a veces como cobradores de combi... porque nuestros papás ya no nos pueden apoyar más”*.

Carlos, hijo de un minusválido, tiene sueños de terminar el colegio y estudiar para ser profesional, pero como su padre no puede ayudarlo porque no puede trabajar, ve frustrado su deseo (El Bajo Piura). Luis manifestó que su deseo es estudiar para médico (Carabayllo, Lima). Ana dijo que desea estudiar computación y ser profesora de arte (Juliaca). En la ceja de selva ayacuchana, algunos jóvenes trabajan como peones para juntar dinero para ir a estudiar a Huamanga o al Instituto Superior de San Francisco, pero hasta ahora ningún joven ha podido seguir sus estudios superiores, debido a la falta de dinero. Pero ellos dicen que no pierden las esperanzas de salir algún día. Uno comentó *“hay otros vecinos [de otras comunidades] que ya salieron y así queremos hacerlo también”*. Tanto en la ceja de selva ayacuchana como en Carabayllo, los jóvenes, en trabajos de grupo, resaltaron la importancia de contar con una buena biblioteca, así como de recibir charlas de orientación vocacional.

Los jóvenes reconocen el aumento de la delincuencia en sus diversas formas, y la atribuyen principalmente a la falta de oportuni-

des laborales. Una de las soluciones que proponen es práctica, barata, y enteramente factible: el deporte. *“Cuando estás en la cancha te hace olvidar tus problemas y te aleja de los vicios”* (joven de Laderas de Chillón, Lima). En los sitios donde no hay losa deportiva, es el primer reclamo de los jóvenes. Y donde las hay, la queja viene de *las* jóvenes que dicen que sus compañeros del sexo masculino no las dejan jugar.

1.9. Inseguridad física: una preocupación constante

La inseguridad física fue mencionada repetidamente como parte del sufrimiento de los pobres. En el área rural, los robos de animales fueron mencionados en todos los sitios de estudio. La pérdida de animales es común y a veces devastadora. *‘Cuando me robaron mis vacas, me eché a llorar porque sabía que nunca las iba a encontrar’* (agricultor de El Bajo Piura). En el área urbana, los robos de casa (a menudo mientras el dueño se encuentra fuera trabajando) y los asaltos callejeros, así como la violación de jóvenes que dejan sus casas, y otros crímenes cometidos por pandillas o bandas organizadas son, según los entrevistados, parte de la vida de todos los días. *‘Aquí no hay buena luz en las calles en la noche, y no puedes caminar porque te atacan’* (mujer joven de Laderas de Chillón).

También son comunes los robos de los medios de trabajo –algo que fue reportado enfáticamente en Juliaca. Las vendedoras de limones tienen que soportar el robo bastante frecuente de sus cajas. *“No podemos correr tras de ellos [los ladrones], capaz nos cortan la cara”*. Los triciclistas comentaron que el robo de triciclos es común y prácticamente imposible de controlar porque *“con una pintadita se le ve como otro”*. *“Aquí sin luz es peligroso. A varios les han robado sus triciclos. Se meten los ladrones en la noche y ni puedes verles la cara”*. El robo de un triciclo representa una pérdida de hasta 1,000 soles.

Los habitantes tanto de los sitios urbanos como rurales descon-

fían de las instituciones de justicia que deberían protegerlos, y prefieren usar instituciones locales para protegerse. En zonas rurales, el teniente gobernador, autoridad que vive en la comunidad y es oriundo de ella, es altamente valorado por su labor de tratar casos de delitos menores (y a veces mayores) sin tener que recurrir a instancias externas. La ronda campesina es otra institución propia reconocida, aunque en menor medida, por su labor de proteger las comunidades rurales de los abigeatos. La administración propia de la justicia resulta más difícil en el área urbana. Las organizaciones barriales son más débiles que sus equivalentes en el área rural, y el pandillaje y los robos de casas provocan mayor inseguridad. Debido a la poca presencia –y poca efectividad– de la policía, los vecinos de los barrios estudiados suelen apoyar a ‘sus’ pandillas para protegerse de otras que vienen de otros barrios.

Cuadro 6: ‘Luchar contra la pobreza es hacer nosotros las cosas’

En Carabayllo los investigadores descubrieron la Asociación Cultural José María Arguedas, organización juvenil que desde 1997 trabaja con jóvenes del distrito, con el fin de formar a líderes que posteriormente se acerquen a las pandillas e intenten cambiarlas. Una iniciativa de jóvenes para jóvenes. Y en El Bajo Piura, el equipo investigador se encontró con un grupo juvenil llamado ‘Embajada Popular, Perú-Ritmo y Color’ en el cual se ensayan y practican danzas de todo el Perú, y se hace teatro. El grupo está compuesto de 22 jóvenes de familias muy pobres. Así también se lucha contra la pobreza, reflexionaron.



II. El mundo laboral de los pobres

En esta foto, mujeres, niños/as y hombres de una zona de Puente Piedra, en la periferia de Lima, toman un refrigerio mientras discuten una matriz donde se relacionan las ocupaciones informales a las que tienen acceso con los promedios de ingresos que generan y el riesgo que corren al ejercerlas. Esta técnica permitió profundizar una serie de temas relacionados con el mundo laboral de personas en pobreza.

Resumen de los hallazgos principales

En los sitios rurales, los participantes del estudio reportan **que las ganancias netas de la actividad agrícola se han estancado o reducido**. Los pequeños agricultores identificaron 3 fuentes de vulnerabilidad: i) los precios no son suficientemente estables para tomar riesgos significativos; ii) los intermediarios son los más beneficiados, y iii) el difícil reto de llevar a tiempo los productos necesitados a los mercados adecuados.

La **minifundización** está en aumento, y es identificada como una causa significativa de la inseguridad alimentaria. Aquellos jóvenes que trabajan como peones en las tierras de sus padres se sienten particularmente vulnerables: no lograr acceso a tierras cultivables con derechos claros de tenencia resulta inevitablemente en la emigración. La **producción y comercialización pecuaria** obtienen una mejor valoración que la agricultura como fuente de ingresos, mientras que los cultivos tradicionales continúan siendo importantes para la seguridad alimentaria. Las **formas de vida urbano-rurales 'mixtas'** fueron enfatizadas como estrategias relativamente efectivas de manejo de crisis, tanto en los sitios urbanos como rurales. Una estrategia común de seguridad alimentaria para los habitantes de las periurbes consiste en mantener lazos fuertes con sus comunidades rurales de origen. Lo es de la misma manera para la gente pobre rural, quienes suelen trabajar temporalmente en la ciudad o en otras áreas rurales. Los jóvenes rurales de familias pobres tien-

den a no volver a sus comunidades de origen si logran encontrar suficiente empleo en la ciudad.

En los sitios **urbanos**, la gente está típicamente involucrada en múltiples actividades generadoras de ingreso, notablemente pero no exclusivamente en el sector informal. Las horas son largas y las ganancias bajas e inseguras. Las mujeres están más dispuestas que los hombres a trabajar en oficios de bajo status. Los hombres son más vulnerables que las mujeres al estrés cuando están desempleados o sub-empleados.

Los entrevistados tanto en los sitios urbanos como rurales identificaron **la impredecibilidad del mercado laboral** como uno de los factores que, con los servicios deficientes de salud y educación, más incide en la pobreza. Los participantes identificaron su **falta de acceso al crédito** como un serio problema.

2.1. Vulnerabilidad extrema del pequeño agricultor

En los cinco sitios rurales del estudio, se evidenció la baja rentabilidad del trabajo agrícola debido a ciertas dependencias básicas inherentes al mismo: i) la escasez de tierras cultivables (el minifundio); ii) la impredecibilidad de las condiciones de trabajo, del clima, de cuánto se puede producir, y de los precios, sobre todo; iii) las dificultades para comercializar efectivamente sus productos; y iv) la falta de asesoría técnica realmente útil en las condiciones muy particulares de su entorno. Lo que sobresale en las entrevistas es la extrema vulnerabilidad del pequeño agricultor frente a fuerzas sobre las cuales siente que no ejerce ningún poder.

En todos los sitios rurales el problema de la escasez de tierra cultivable es mencionado reiteradamente. La progresiva subdivisión

de terrenos en el seno de las familias (el minifundio) es vista como inevitable. En El Bajo Piura, sólo 85 de las 400 familias de la comunidad estudiada son dueñas de sus tierras. En la sierra de Piura, la concentración de la tierra en la comunidad investigada es todavía más acentuada. Sólo 30 familias son propietarias, pero ellas también son pobres: ninguna posee extensiones de más de 1 hectárea. Las familias suelen arrendar tierras a propietarios ausentes, pagando con su propio trabajo o con la cosecha.

La poca fertilidad de las tierras fue también reiterada. Como expresó un agricultor de la sierra ayacuchana, *“hay pocas tierras y la producción baja cada año porque la tierra está gastada”*. Por un lado, la poca extensión de terrenos cultivables limita la posibilidad de practicar una eficaz rotación de cultivos; por otro, obliga al agricultor a cultivar prioritariamente para el autoconsumo.

La escasez y baja fertilidad de la tierra inciden sobre la producción pecuaria. En la sierra ayacuchana un grupo de comuneros indicó que *“nuestros terrenos son pequeños y pobres, y flaquean los ovinos, llamas y caballos, ya que hay escasez de pastos”*. Los entrevistados coincidieron que el factor determinante en el éxito o fracaso de la producción ganadera (camélido, vacuno, ovino) es la abundancia y calidad de los pastos.

Cuadro 7: Ejemplos de manejo comunal de la tierra para mitigar la vulnerabilidad

Tanto en la sierra ayacuchana como en Puno rural, los comuneros siguen aplicando técnicas, de origen pre-hispánico, de manejo comunal de la tierra (tanto en la agricultura como en la ganadería) que ellos dicen permiten equilibrar mejor la produc-

ción. En la comunidad estudiada de Puno rural, de unas 150 familias, sólo 164 hectáreas están dedicadas a la agricultura, y toda la tierra es de uso comunal, lo que permite una mejor racionalización en el manejo de la tierra (rotación de cultivos, uso óptimo del riego, cosecha en común). En la sierra ayacuchana, gran parte de las tierras de pastoreo son de uso comunal, con reglas estrictas de manejo. Los agricultores y criadores de animales argumentan que, bajo determinadas circunstancias, existen prácticas comunales que mitigan los efectos perversos del clima y del minifundio.

Para los que no tienen riego y no usan (o usan inadecuadamente) abonos químicos, la impredecibilidad del clima y su potencial devastador es causa de temor en todos los sitios rurales. *“Cuando hay mal tiempo y es ‘año pestoso’, hay mucha plaga y no hay agua, pegan las langostas y ya no produce nada”* (agricultor de la sierra piurana); *“en la época seca ya no se puede criar ganado ni hacer agricultura. Sólo en los andenes y terrazas hay producción, pero sólo para el autoconsumo... siempre hay riesgo de una helada...”* (agricultor de Puno).

Las condiciones en que trabajan las familias de pequeños agricultores parecen parte de un complot en su contra. Escasas y áridas tierras de cultivo, precios bajos e inestables, caminos a menudo cerrados y condiciones climáticas impredecibles, hacen de estas personas héroes luchando a veces contra lo imposible.

2.2. Retos y frustraciones de la comercialización agrícola

La solución propuesta por varios grupos de agricultores de los diferentes sitios para superar la extrema vulnerabilidad que sienten

es deshacerse de intermediarios y comercializar directamente la producción destinada a la venta. Una estrategia es darle valor agregado a los productos, transformándolos. Es el caso de la chancaca (producto de la caña), que en la sierra piurana se produce con el trincherero, tecnología rústica que cada año se lleva dedos y hasta manos de los que la trabajan. Aun así, los productores no siempre logran ejercer más poder sobre el mercado: *“A veces ofrecemos la chancaca a un precio y nos dicen ‘No, yo te pago tanto, si quieres, ahora vino fulano y todavía me la daba más barata’, no nos queda otra cosa que decir bueno, está bien, dame lo que dices”* (pequeño agricultor de la sierra piurana).

En la comunidad investigada de Puno rural, hay planes de procesar charqui y chalonga⁵, e incluso poner una tienda comunal para comercializar directamente estos productos transformados. Pero el proyecto (de una institución de gobierno regional con financiamiento externo) *“no cumplió el compromiso por cuestiones de cambio de personal...”*. Si la comunidad encontrara manera de reunir el capital necesario, lo haría, aseguraron varios comuneros.

Cuadro 8: Los peligros del monocultivo en El Bajo Piura

En la comunidad estudiada de El Bajo Piura, los agricultores abandonaron el algodón a favor del arroz como cultivo comercializable principal. Contó un agricultor que *“el algodón bajó tremendamente en su precio y todos quedamos endeudados. No nos quedó otra cosa que cambiar de cultivo”*. En 1997 los agricultores aprovecharon la abundancia de agua para reemplazar las plantas de algodón por arroz. La apuesta funcionó pero no por mucho tiempo.

5. Se refiere a carne salada, usualmente de alpaca y llama.

El primer año dijeron lograr *“la mayor producción de arroz en toda la década, pero a pesar de ello, no pudimos disfrutar de los ingresos. Todos fueron a pagar las deudas e intereses acumulados en años anteriores con el algodón que era tan bajo”*. En los años siguientes, la producción nunca llegó a ser tan espectacular y el viejo ciclo de endeudamiento empezó de nuevo. Hoy muchos agricultores de Cerro Blanco han tenido que hipotecar sus tierras, y cuando hay cosecha, *“el arroz va directamente al comprador como pago de deuda, y el agricultor se queda con lo que necesita para su familia, nada más”*.

En El Bajo Piura, los productores dicen necesitar un molino para el pilado del arroz, condición necesaria para clasificar el arroz por calidades, y comercializarlo efectivamente. Pero no existe fuente de capital suficiente para realizar el proyecto. Un saco de arroz sin pilar se vende entre 25 y 28 soles, comentaron varios productores; en cambio pilado se vende entre 45 y 70 soles según la variedad.

La gente relacionó la comercialización con la calidad de los caminos y formas de transporte. En la sierra piurana, la principal forma de traer o trasladar productos es a lomo de bestia por caminos de herradura. Comentaron varios oriundos del lugar *“en época de lluvias tardamos 8 horas en llegar a Ayabaca [centro poblado importante más cercano]”*. En la sierra ayacuchana, el traslado de productos también se hace a lomo de bestia, y tardan a veces 2 días en llegar al primer centro comercial de importancia. En Puno rural, en cambio, la carretera asfaltada Puno-Cusco pasa muy cerca, permitiendo a sus habitantes moverse rápidamente cuando hay necesidad de ir a las ferias para vender sus productos.

Cuadro 9: Fracaso en el lugar de estudio de la ceja de selva ayacuchana de los programas alternativos a la coca

En el único sitio del estudio donde hay producción de coca, los agricultores opinaron que los varios programas de cultivos alternativos están, a la larga, destinados al fracaso. La coca siempre constituyó una fuente de ingresos seguros para las familias de la zona, *“y más ahora que el precio de los cultivos legales está bajo”*. Algunos de los pobladores que aún no cultivan coca están incluso pensando en cultivarla ahora para pagar deudas pendientes.

Los programas de cultivos alternativos son considerados costosos y contaminantes. Si bien *“los ingenieros [de los programas alternativos] nos tratan como amigos, los cultivos que nos enseñan son muy costosos para mantener, por ejemplo el café tipo catimor”*, comentó un padre de familia. Otro resumió la opinión de un grupo, indicando que *“los proyectos de desarrollo alternativo nos traen productos químicos; con todo eso corremos el riesgo de que nuestros terrenos se empobrezcan”*.

2.3. Producción y comercialización pecuaria: un poco menos precaria

Los criadores de animales en los cinco sitios rurales señalaron que si bien los riesgos son en muchos casos los mismos que para la producción agrícola, las ganancias suelen ser mayores y más estables. En las comunidades más bajas, los animales menores (gallinas, pavos, cuyes, caprinos, chanchos) rodean los hogares y proveen un grado de seguridad alimentaria, al igual que las chacras⁶ dedicadas a granos, verduras y/o frutas exclusivamente para el autoconsumo.

6. Se refiere a terrenos dedicados a la producción agrícola.

En las comunidades altas, la posesión de ganado mayor (ovino, vacuno, y camélido) es una estrategia de sobrevivencia más significativa que en las comunidades bajas, donde la agricultura es más rentable. Los problemas de la producción pecuaria reportados por los comuneros son dos, esencialmente: i) el sobrepastoreo y la constante preocupación por la calidad de los forrajes; y ii) la poca posibilidad de agregar valor. Es el caso de la alpaca en Puno rural. La fibra de alpaca sólo tiene buen precio en caso de provenir de animales genéticamente mejorados, y de haber sido procesada usando tecnología de punta, ninguno de los cuales existe en el sitio estudiado.

Por otro lado, se nota una satisfacción mayor con el ganado ovino y vacuno. El análisis realizado por criadores de animales en tres de los cinco sitios rurales para comparar la rentabilidad de sus animales, usando criterios como la inversión (el tiempo, dinero y esfuerzo expendido en la crianza), y la ganancia neta (promedio de todos los meses del año), reveló que el ganado vacuno sale como ganador, con el chanco, caprino y ovino en segundo lugar. Estos últimos son vendidos *“cuando hay necesidad”*. La ganancia no es mucha, pero el precio es relativamente estable todo el año. En cuanto al ganado vacuno, es muy apreciado por su buen precio en el mercado (dependiendo de la raza). Una de las aspiraciones más grandes de los criadores es tener un toro de raza *“de primera”*. Pero semejante capital animal está fuera del alcance de los pequeños agricultores.

2.4. Ausencia de asistencia técnica adecuada

Cuatro sitios rurales del estudio recibieron algún tipo de asistencia técnica para mejorar su producción. Pero los entrevistados se quejaron de su poca adecuación a las realidades complejas, impredecibles y diversas que caracterizan su universo agropecuario.

(60) El comentario más común de los agricultores pobres entrevista-

dos es que *“los ingenieros sólo saben en teoría”*, y que sus conocimientos *“no sirven aquí”*. En ningún sitio fueron mencionados enfoques participativos de asistencia técnica, como la investigación participativa de sistemas de finca (en la cual el agricultor experimenta y el ingeniero observa); o la metodología ‘campesino a campesino’ en la cual agricultores de diferentes comunidades con retos similares comparten las adaptaciones que han tenido que hacer en varios campos (conservación de suelos, formas de plantar y cosechar, técnicas de almacenamiento y transformación, estrategias de comercialización, etc.).

Lo que resaltan los agricultores es la arrogancia y poca disposición de los ingenieros de escuchar al agricultor o al criador, antes de recomendar cualquier tecnología. En la sierra y ceja de selva ayacuchana, los agricultores se quejaron del uso indiscriminado, según ellos, de abonos químicos pregonados por ciertos ingenieros. *“Es así ahora nuestros terrenos ya no producen con abonos naturales, más bien se han acostumbrado con los químicos, por ejemplo urea, fosfato, nitrógeno e insecticidas. Con eso produce bien y bastante pero en calidad ha bajado. No sé qué hacer”*, comentó un agricultor de la ceja de selva.

No todas las experiencias de asistencia técnica en agricultura son negativas. En Puno rural, Cáritas está apoyando un trabajo comunal de recuperación de tierras agrícolas a través de la construcción de terrazas de formación lenta. Éstas sirven para conservar suelos y limitar la erosión. Un grupo de agricultores opinó que *“ha dado buenos resultados, en la papa sobre todo”*.

2.5. Cuidado del medio ambiente: el rol del hombre es poco mencionado

El deterioro del medio ambiente es un tema que los entrevistados mencionaron poco. Esto en sí es un dato interesante, posiblemente no asocian el deterioro del medio ambiente como consecuen-

(61)

cia de la pobreza, aunque hay evidencia de que sí lo asocian como *causa* de la pobreza. Los efectos devastadores de El Niño sobre la agricultura fueron mencionados, por ejemplo, en El Bajo Piura, Puno rural, y la sierra ayacuchana.

Cuadro 10: Los efectos del Fenómeno de El Niño en El Bajo Piura

En el caso de la comunidad investigada de El Bajo Piura, en el Fenómeno de El Niño (FEN) del año 1983, el 90% de viviendas eran de adobe y se desplomaron. Se cambió la construcción a rústica (caña-barro). Un grupo de trabajo contó que la población se aisló. No sabían por dónde salir a comprar productos que faltaban, y sólo se alimentaban de cocos. Murieron algunas personas y también gran cantidad de animales. Pese a ello no migraron. Al contrario, albergaron a personas de caseríos aledaños que se instalaron en Cerro Blanco para protegerse. Se instalaron en los colegios o en las pocas casas que no se habían caído. Hicieron casas provisionales con sacos y se levantaban en la noche para poder protegerse de la lluvia. Los cultivos sembrados se perdieron.

En el FEN de 1997, se estancó la agricultura y llegó la plaga del gusano rosado. La planta del algodón se desarrolló, pero no dio frutos. *“Se envanó”*. Pero esta vez la población estaba preparada: arborizaron los campos sembrando semilla en el desierto, lo que sirvió a su vez como cortina para evitar inundaciones en la comunidad. *“El FEN no es totalmente malo, nos trae también beneficios, como eso de organizarnos mejor”*.

(62)

En Juliaca, el principal problema mencionado por los vecinos con relación a sus condiciones de vida es la existencia de un basural ilegal al lado del barrio. Los vecinos, y los niños en especial, padecen de enfermedades de la piel, *“la sarna y la rasca rasca”*; y los pozos abiertos se contaminan. *“En días de calor, el olor es fuerte. Nos amargamos y nos aguantamos porque no podemos hacer nada”*. La solución en este caso requiere del apoyo de las autoridades del municipio distrital, pero *“no nos escuchan, no les importa”* (joven vecino de barrio aymara).

Sólo en la ceja de selva ayacuchana, se mencionaron a personas de la misma comunidad como responsables del deterioro de su medio ambiente. En varios grupos de trabajo, los participantes hablaron de la depredación de bosques nativos por las familias que abrían claros en forma indiscriminada para rotar sus cultivos. *“Sólo fue cuando llegaron a partir de 1995 ciertas instituciones que empezó la reforestación, y eso nos ha ayudado bastante. Antes, en tiempos de lluvia el cerro se deslizaba. Ahora todavía, pero menos”*.

2.6. La migración como estrategia de vida

En todos los sitios de estudio, las personas pobres discutieron animadamente el tema de la migración. Que sea de la ciudad al campo, del campo a la ciudad, o del campo a otra zona agrícola, la migración es un fenómeno en aumento, sobre todo entre los más pobres, especialmente aquellos que tienen muchos hijos, así como los jóvenes que no tienen tierra propia. Lo ‘rurbano’ (ni enteramente rural, ni enteramente urbano) se está volviendo estrategia de vida de la gente pobre en los sitios investigados.

En las zonas urbano marginales, la migración temporal al campo –para trabajar de peón en cosechas en la Selva o Costa– se da porque simplemente *“no hay trabajo suficiente”* (joven de Carabayllo, Lima). En Huamanga, un grupo de hombres se quejó de que *“ahora*

(63)

toda ocupación es baja, ni siquiera regular, por falta de economía. Antes había pocos albañiles, por el desplazamiento han venido a la ciudad mucha gente y todos se han metido a la construcción civil. Por eso cada vez más tenemos que ir a otros lado a buscar trabajo". Otros en Huamanga comentaron que la migración había aumentado por la violencia política, por las épocas de fuertes lluvias, y también por el 'paquetazo' (fujishock)⁷.

Cuadro 11: La vida 'rurbana' no es sólo para los que migran

Un grupo de mujeres de Huamanga dijo que si bien no migraban, sí mantienen contacto con el campo. *"Durante los meses de mayo y junio nosotras vamos a la chacra de nuestros familiares y compadres. Ayudamos en la cosecha y nos pagan con papa, cebada, habas, maíz. Así gastamos menos en la ciudad"*. Esta conexión de gente de la ciudad con el campo también se notó en los sitios limeños, aunque en menor medida.

En la ceja de selva ayacuchana, los hombres migran a la selva para trabajar como peones en las cosechas de café, cacao, y coca. *"A veces regresamos sin plata porque no nos pagan. Nos engañan los dueños de los terrenos. Otras veces nos enfermamos con paludismo y gastamos todo lo ganado"*. El maltrato de migrantes, sobre todo jóvenes, es común. El no pago de jornal fue reportado en los 5 sitios rurales. Las mujeres jóvenes empleadas como 'domésticas', por su lado, sufren de otro tipo de abuso. Una chica de Cerro Blanco contó tímidamente: *"Yo me fui a trabajar en vacaciones, pero sólo duré 15 días porque no me gustaba. Siempre me*

miraba el patrón y me hacía sentir mal con las cosas que decía... 80 soles al mes me iba a pagar, pero no me dio ni la mitad. Estaba enojado".

En Puno rural, el trabajo migratorio es parte integral de la vida, y se practica normalmente durante los llamados '90 días' en julio, agosto y septiembre, entre la época de cosecha y la próxima siembra. Los varones van a Sicuani (como triciclistas o peones de construcción), Madre de Dios (lavaderos de oro), Quillabamba (cosecha del café), o Arequipa, en otras épocas, donde trabajan como peones en las chacras de Tambo (arroz), o Majes, Aplao y Camaná (cebolla, ajos, camote). Las mujeres migran más a Combapata, Cusco, donde practican el trueque (carne por maíz).

En la sierra de Ayacucho, la migración es considerada una actividad más para ganarse la vida. Un grupo de comuneros calculó que entre 1995 y 2000, la migración aumentó por la sequía que causó malas cosechas y bajos precios en el ganado. Son los jóvenes los que migran más, a Huamanga, Lima, Ica, Cañete, y también a la selva. *"Nos dedicamos a ayudantes de construcción, ambulante, cargador... las mujeres empleadas domésticas... y en la selva menos vamos. Allí se trabaja de pastor de ganado y en las cosechas... 10 soles el jornal es bueno"*.

En la sierra piurana, la opinión general de los habitantes fue que *"cada año es mayor la cantidad de personas que migran porque cada vez hay más población y hay menos producción, y no hay tierra para darles a la nueva generación."* Los jóvenes son los que más sufren porque para muchos no hay suficientes oportunidades en la comunidad. *"Lo único que les queda es trabajar como peones con sus padres y generalmente no reciben salario... si quieren estudiar, tienen que ir lejos, pero no hay plata... si consiguen un trabajo... bueno, ya no vuelven"*.

2.7. Héroes de la urbe

El trabajo realizado por los equipos de investigación en los sitios

7. Se refiere a las medidas económicas de ajuste tomadas por el gobierno de Fujimori en 1990-91.

urbanos revela un mundo laboral precario, caótico, informal e inseguro, a veces peligroso, pero siempre ingenioso. Los trabajadores y trabajadoras urbanas son maestros de la versatilidad, realizando varios oficios a la vez, o pasando de uno a otro en reacción a las oportunidades del mercado. Hacen “*lo que sea*” para apoyar a sus familias y seguir adelante. A pesar de su gran versatilidad e ingeniosidad, ganan muy poco (entre 7 y 15 soles por día, máximo 20-25 soles). “*Cada vez se trabaja más y se gana menos*” dice una madre de familia en Carabayllo.

Cuadro 12: Verónica, vendedora de caramelos y cobradora de combi, Carabayllo

“Vendo caramelos y también soy cobradora de combi. Vendo caramelos más o menos 3 veces por semana... a veces voy con mi niña. Desde las 5 de la mañana ya hay que arrancar, hasta las 8 de la noche. Los otros días trabajo de cobradora pero allí no voy con mi niña. La dejo con mi mami... A veces se malogra el combi y no hay trabajo”.

En Laderas de Chillón, las mujeres suelen combinar un oficio con las tareas del hogar que ellas mismas no consideran un ‘trabajo’, porque “*para todo aquello no hay quien nos pague*”. Otras combinan el trabajo de lavandera con el de cocinera para el Comedor Popular. También destaca la adaptabilidad y disposición de los hombres a cambiar de oficio siguiendo los vaivenes del mercado. Don Daniel de Carabayllo cuenta: “*Antes de que entró el chino, yo era obrero en un taller, como muchos, y ganábamos regular, pero ahora hay que hacer lo que sea y nunca se sabe si va a durar. Cualquiera rato te botan*”. Ahora es zapatero. “*Me va bien por el momento, pero he sido antes picapedrero, y es lo peor. Peor que ambulante*”.

Las entrevistas revelaron que la identidad del hombre está más estrechamente ligada al trabajo que en el caso de la mujer. Un hom-

bre sin trabajo, o con un trabajo despreciado, es más vulnerable y fácilmente, según varias mujeres entrevistadas, “*se echa a perder*”. La mujer, en cambio, se levanta más fácilmente a buscar trabajo, “*lo que sea, la cuestión es traer algo a la familia*”.

2.8. Riesgo, esfuerzo y ganancia en diversos oficios urbanos

Grupos de participantes en Lima evaluaron los diferentes oficios que realizan, usando criterios de riesgo, esfuerzo, inversión y ganancia, dándole un rango a cada uno. A continuación reportamos cómo se evaluaron las ocupaciones principales realizadas en los sitios limeños: lavandera, vendedor(a) ambulante, obrero, zapatero, chofer, picapedrero y empleada de hogar.

Cuadro 13: Un grupo de vendedoras ambulantes de Laderas de Chillón evalúa su oficio

Un grupo de vendedoras ambulantes en Laderas de Chillón comentó que comprar las mercaderías requiere cierto capital, y que las condiciones de trabajo no son buenas: “*Todo el día tenemos que estar caminando en la calle, soportando el frío o el calor, el humo de los carros, la bulla... y muchas vamos con nuestros hijos pequeños y se cansan...*”. La ganancia es muy inestable porque “*hay que cambiar a cada rato lo que se vende, puede ser pan, chicha, mazamorra, tamales, chocho, u otras cosas como CDs, libros, cosas para la cocina. Esas cosas hay que vender entre los carros y es peligroso*”. Las mujeres dibujaron líneas de tendencia para mostrar cómo el negocio de ambulante ha ido bajando desde 1997. “*Antes se invertía poco y se ganaba de forma aceptable, ahora se necesita más inversión y aún así las ganancias son escasas, 10 a 15 soles en invierno, 30 más o menos en verano*”.

Un grupo de lavanderas analizó que la inversión de capital es nula y las ganancias relativamente buenas (3 o 4 soles la docena, más el detergente), pero coincidieron que las condiciones de trabajo son precarias. *“A veces duele la espalda y mis manos me duelen también. En invierno me resfrío”*, cuenta Juana. *“Más hay trabajo en invierno porque la gente ensucia más la ropa”*.

Entre los obreros entrevistados, el consenso es que, aunque no han mejorado sus ganancias, la jornada laboral se ha extendido de 8 a 10, 12 e incluso 14 horas. Reportaron también que las horas extras usualmente no son remuneradas. Los entrevistados estaban conscientes de la progresiva pérdida de sus derechos laborales. *“Antes teníamos derechos como el seguro en caso de accidentes... ahora no hay nada de eso. Hay que trabajar más y más rápido. Es lo único que cuenta”*.

En Lima, el oficio de zapatero es bien visto por los hombres porque no hay muchos en las zonas de estudio y se gana relativamente bien. Es un trabajo de bajo riesgo y de poca inversión, pero se necesita tiempo para llegar a hacerlo bien. El oficio de chofer es muy respetado entre los hombres y la demanda está en aumento porque las vías de acceso se están ampliando.

En contraste, en los mismos dos sitios de Lima metropolitana, el oficio de picapedrero es visto por los hombres como un trabajo de última necesidad. Es muy agotador, y peligroso. La quema de llantas que se practica para partir la piedra es nocivo para el medio ambiente y peligroso para la salud. Los ingresos siempre han sido bajos, 20 soles como máximo el jornal.

Las empleadas del hogar analizaron por su parte que aunque sus sueldos están comúnmente debajo del sueldo mínimo, *“se gana mejor que en otros oficios”*, no requiere inversión en capital y es relativamente estable, aunque el horario de trabajo es fuerte, entre 12 y 14 horas diarias. En entrevistas individuales aparte, algunas de estas mujeres comentaron que lo peor de este trabajo es la agresión

sexual que a veces sufren por parte del patrón o jóvenes de las casas.

Cabe mencionar que ninguno de los entrevistados posee un seguro privado de salud o vida.

2.9. Aymaras versátiles: entre limones, chompas y triciclos

En Juliaca, los hombres y las mujeres enfrentan la pobreza en condiciones laborales diferentes, pero igualmente difíciles, a las de sus compañeros de Lima. Si bien no tienen que viajar largas distancias para ir a sus trabajos, no disponen de un mercado tan amplio y diverso. La competencia para ganarse unos soles es más ardua aún.

Después del triciclo, la venta ambulante de limones, practicada mayoritariamente por mujeres, es la actividad generadora de ingresos más importante del sitio de Juliaca. Las vendedoras primero compran de los mayoristas en el mercado, levantándose muy temprano en la mañana *“para no perderse los camiones que traen de Lima o de más al norte”*. Una caja contiene de 600 a 700 unidades de limón. Cuesta 120 soles en los meses en que más se vende, en junio, julio y agosto (época fría). En meses de escasez, se llega a pagar 150 soles. No hay un lugar fijo de venta. *“Ambulamos por las calles, especialmente en los terminales de las empresas interprovinciales”*.

Tanto las ganancias como las condiciones de trabajo son malas. Cuenta Juana: *“Los compradores nos maltratan riñéndonos ‘ratera me engañan... para qué voy a comprar si está haciendo frío’... No se gana casi nada... Se va en los pasajes, la comida... líquido serán 3 soles, 4 soles [al día], y eso todavía si vendo rápido... Otra señora explicó que cuando hay meses de escasez ‘mi capital no alcanza’, y cuando hay meses de abundancia, ‘muchos salen a vender... traen de Arequipa, entonces barato, así que nunca se gana mucho, pero algo es’*. Se reportaron además casos de robo de cajas.

Cuadro 14: El triciclista, 'rey de las calles de Juliaca'

La principal actividad generadora de ingresos en el barrio es llevar pasajeros o mercancía en triciclo; el triciclista es denominado por algunos 'rey de las calles de Juliaca'. Pero ser triciclista no tiene nada de fácil. Un nuevo triciclo cuesta entre 750 y 850 soles, pero hay costos adicionales antes de empezar: 15 a 20 soles para agremiarse; 15 soles para una licencia de conducir; 45 soles por año para una tarjeta de propiedad y rodaje. Y luego existe el riesgo perpetuo de los ladrones (que con una pintada diferente hacen imposible reconocer el triciclo) y las 'batidas' del Municipio. *"A veces el Municipio lleva todos los triciclos que encuentra, y si te toca la mala suerte, tienes que ir a recogerlo y siempre te hacen pagar infracción... si no tienes tu licencia, te puede costar 100 soles o más..."*. También la policía practica la "pinchada". Los triciclos 'pinchados' son recogidos por el Municipio y vendidos después de 15 días si el propietario no los recoge.

La oferta de triciclo en Juliaca es tan abundante que los pasajeros a menudo *"no pagan como debe ser, o a veces se van corriendo sin pagar. No puedes correr detrás porque cualquier rato se llevan tu triciclo"*. Los transportistas que pasan en camiones de carga o buses *"no dejan trabajar. Te insultan y a veces meten la mano, y cuando hay lluvia, pasan fuerte y te salpican con barro y agua sucia..."*. Los triciclistas de Juliaca aseguran que es la actividad que deja mayor ganancia. Un análisis de tendencias dejó ver, sin embargo, que el triciclista gana la mitad hoy de lo que ganaban en 1996.

Unas 30 señoras en el barrio estudiado de Juliaca se dedican a tejer artículos de artesanía: chullos, sombreros, chalin, guantes,

(70)

medias, chompas, chalecos, chompones. Toda la producción se vende a un solo comprador que lleva los productos a Lima, Arequipa, Cusco y Bolivia. El trabajo se hace todo el año, pero las ventas importantes se realizan en tiempo de frío, junio, julio y agosto. Las tejedoras indicaron que los precios han bajado en los últimos años *"porque ahora por todo lado hacen lo mismo, en Bolivia, en otros lados, y hasta mejor se ve"*. Comentaron que antes su comprador venía hasta 12 veces al año. *"Este año ha venido sólo 6 veces... esto debe ser porque hay por todo lado"*. Para competir, las tejedoras tienen que inventar o copiar nuevos diseños constantemente y trabajar con fibra de alpaca más fina. *"Cuesta más pero nos paga igual"*. Además el trabajo afecta la salud: las mujeres dicen sufrir de las amígdalas cuando trabajan fuerte e inhalan fibras. En cuanto al hilado, no es rentable. Un kilo de lana gruesa de ovino cuesta 3 soles, si está hilada, 4 soles. Sin embargo, muchas señoras siguen hilando *"porque es la costumbre"*.

2.10. Efectos de la caída de la construcción civil en Huamanga, Ayacucho

Tradicionalmente, los hombres de Huamanga se han desempeñado como maestros, ayudantes o peones de construcción. El trabajo fuerte empieza en los meses de abril hasta noviembre, durante los cuales construyen canales de irrigación y refaccionan colegios. El pago de un peón de construcción es de 15 soles por día, lo que reportan, *"sí alcanza para comer"*.

Un análisis de tendencia realizado por albañiles y ayudantes de construcción reveló que en la década de 1980, *"aunque se ganaba poco, no nos faltaba trabajo en el centro... eso porque no había muchos albañiles"*, explicó uno. Otro comentó que en 1990 ha ido bajando el trabajo *"por la inmigración y porque el Ejército se emplea también en todo tipo de obras"*. Hubo una leve recuperación gracias a los préstamos del Banco de

(71)

Materiales en 1998, pero desde entonces la situación se ha agudizado. *“No hay proyectos, entonces no hay demanda”*.

El efecto de la poca demanda para trabajadores de construcción sobre los hombres y mujeres de Huamanga es devastador. *“Ahora bien escaso está el trabajo, de lo que sea por cualquier monto hay que trabajar, sino de qué comemos... como ayudantes, cargador en el mercado, aunque sea ir a la chacra a traer algo”*. Algunas mujeres, en entrevistas personales, compartieron que cuando no hay trabajo los hombres se desesperan y se vuelven intratables. Ellas, en cambio, hacen lo que pueden para aportar algo –hilar, lavar ropa, vender como ambulante.

2.11. El crédito: arma de doble filo

Las personas pobres entrevistadas en todos los lugares de estudio dicen necesitar mayor acceso a crédito. Enfrentan frecuentes crisis (notablemente la enfermedad de un pariente) o, más comúnmente aún, meses difíciles que ponen en jaque su economía familiar. En Laderas de Chillón (Lima), por ejemplo, nos cuenta una madre de familia *“en el mes de marzo se inician los primeros gastos de preparación para que los niños vayan a la escuela. En este mes tratamos de ahorrar o ver la forma de juntar dinero para abril, porque en abril los gastos son los más altos de todo el año, pues hay que comprar los uniformes, los útiles escolares, y los libros, además de los pagos a la APAFA [Asociación de Padres de Familia]”*.

La demanda de crédito tiene racionalidad económica, por ejemplo, para comprar máquinas que dan valor agregado a un producto destinado a la venta. En Juliaca, las tejedoras mencionaron cuánto aceleraría su trabajo con una máquina, pero ésta les costaría aproximadamente 700 dólares (de segunda mano) y están convencidas de que ninguna institución les prestaría tal suma por no reunir los requisitos necesarios (garantías etc.).

(72) Algunos triciclistas de Juliaca han tenido más éxito. Para com-

prar su herramienta de trabajo, cuyo precio real es aproximadamente 700 soles, han podido obtener un préstamo, gracias a la firma de un garante (un compadre, o un familiar a quien le va mejor). Tienen que pagar 52 soles semanales durante 19 semanas, lo que llega a 988 soles, un incremento casi del 40% del valor original. Caro, pero funciona (si es que al triciclista no le roban su preciado triciclo).

Por lo general, las personas que viven en extrema pobreza no logran acceder a ningún tipo de crédito formal. En Laderas de Chillón, un grupo de mujeres dijeron no ser titulares de ningún tipo de crédito formal, pues no pueden cumplir con las garantías solicitadas. Si les piden boletas de pago, no las tienen porque ninguno de sus esposos tiene un trabajo estable. Si les piden un garante, nadie se arriesga a serlo y *“el título de propiedad que tenemos no respalda ni doscientos soles”*. Además, no quieren correr el riesgo del pago de intereses altos. *“No pedimos préstamos porque los intereses son peligrosos”*. Caer en morosidad es también una falla duramente castigada.

Algunos entrevistados de Huamanga explicaron puntualmente: *“Para sacar un préstamo hay que tener plata... Sólo el Banco de Materiales a algunos ha prestado, pero por culpa de unos morosos que no pagan ya no nos quieren prestar a nosotros. Nos piden muchos requisitos, que tengamos un sueldo de 800 soles, garantes, y eso es difícil para nosotros”*. Las instituciones locales crediticias como la Caja Rural, las Cooperativas de Ahorro y Crédito, y más aún los bancos, están totalmente ausentes de los sitios estudiados.

El temor a no poder cumplir con compromisos de pago es fuerte. En Laderas de Chillón (Lima), una mujer en extrema pobreza explicó *“si me sacan del trabajo cuando estoy con deudas, cómo hago para pagar...”*.

En los sitios rurales del estudio, los créditos obtenidos de instituciones de Estado por agricultores y/o criadores de animales no fueron en efectivo sino en especie (semilla, abonos, módulos de ani-

males). La experiencia no ha sido grata, ni para los ‘beneficiarios’, ni para las instituciones prestatarias.

Los comuneros de Puno rural comentaron que desde la creación de su Empresa Comunal (que posteriormente quebró) a fines de los 80’, han recibido una serie de módulos de ovinos y alpacas, del antiguo Banco Agrario primero, y más recientemente del Proyecto Pampa II. En ningún caso los resultados han sido positivos. Los comuneros se quejan de que los animales prestados no eran de buena calidad, y que los ingenieros se llevaron los mejores, dejándoles *“animales flacos que ya no sirven”*.

En El Bajo Piura, donde los cultivos principales son el arroz y el algodón, el crédito es indispensable. En el caso del algodón, existe una institución del Estado que otorga créditos en especie (principalmente insecticidas y abonos) Los agricultores se quejan de los altos intereses. *“El interés que cobran es del 25% del total de la producción; y sólo prestan a los que tienen algodón de calidad”*. Con el arroz la situación es similar: un saco de urea (cuyo precio es 35 soles) equivale a dos sacos de arroz (aproximadamente 60 soles) pagables después de la cosecha.

Tanto los agricultores como los criadores de animales, consideran que el crédito es muy riesgoso. La gente señala que es imposible saber con antelación cómo saldrá la cosecha, ni a qué precio se venderá. Las instituciones responsables de otorgar crédito deberían combinar su labor con una asistencia técnica de punta. La consecuencia de no hacerlo, aseguran, es que el agricultor o criador de animales se quede atrapado en un ciclo vicioso de endeudamiento del cual no puede salir año tras año.

La alternativa preferida por los participantes de este estudio es el crédito informal. Este existe bajo muchas modalidades y fue mencionado en todos los sitios como más conveniente que el crédito formal, sobre todo porque el dinero está disponible “cuando hay

necesidad”, y porque no implica, en la percepción de los entrevistados, tanto riesgo.

En la ceja de selva ayacuchana se mencionaron pequeños préstamos entre familiares y vecinos (20 a 100 soles), sin interés alguno. En Laderas de Chillón, comentó un grupo de mujeres que en los meses críticos de marzo y abril (cuando los gastos escolares son fuertes), las madres recurren a hermanos, primos, sobrinos y amigos solteros que no tienen hijos para una ayuda.

Otra modalidad, más común en los sitios urbanos, son las llamadas ‘juntas’: se junta un grupo de personas que aportan semanalmente entre 10 y 50 soles, cada semana le toca “la junta” a una persona diferente, en turnos que se determinan al inicio por sorteo. Pero la principal fuente de crédito en las ciudades, según varios entrevistados, son las tiendas o caseras en los mercados.



III. Pobreza e institucionalidad

En esta foto se aprecia a pobladores de una comunidad de la sierra piurana realizando un análisis de cómo se relacionan con las diversas instituciones en su entorno. El corazón en el centro representa a la comunidad y las papas a las instituciones cuya cercanía o lejanía indica cuán cerca están de la comunidad. La técnica permite profundizar la percepción local de diversos proveedores de servicios básicos.

Resumen de los principales hallazgos

La percepción predominante de la gente pobre entrevistada en los sitios de estudio es que las instituciones **no coordinan efectivamente**, ni entre sí mismas, ni con las organizaciones comunales o barriales. Cada una se acerca a la comunidad o barrio en forma separada, desaprovechando el capital institucional local ya construido.

Los participantes del estudio describieron emotivamente la **discriminación** (por ser pobres y/o de origen étnico diferente) y el **maltrato** que sufren en sus interacciones con funcionarios de instituciones públicas externas a su comunidad (hospitales, programas sociales especiales, gobiernos locales y otros proveedores de servicios). La percepción de que los funcionarios públicos son corruptos es muy común. Los participantes sienten que sus quejas no son tomadas en cuenta, y perciben que los servicios de baja calidad son equivalentes a la corrupción.

FONCODES, PRONAA y Vaso de Leche son considerados por los entrevistados como los programas de mayor impacto en sus vidas. Sin embargo, la participación de los pobres en las fases de diagnóstico, planificación, implementación y evaluación de FONCODES y PRONAA fue considerada insuficiente e inadecuada.

El **agua y la electricidad** son prioridades en todos los sitios de estudio. En varios casos, la gente pobre está demostrando su voluntad de pagar por estos servicios. Las ineficiencias son cau-

sa de mucha preocupación, sin embargo. Se sospecha la corrupción, y existe la percepción que no hay canales para atender quejas.

La **educación formal** es altamente valorada por la gente pobre en todos los sitios del estudio como la solución a largo plazo más efectiva contra la pobreza. Pero la gente pobre está también muy consciente de las muchas deficiencias del sistema de educación pública y de su falta de poder para cambiarlo. Los principales obstáculos identificados son una infraestructura inadecuada, profesores incompetentes y a menudo ausentes, tasas bajas de aprendizaje y costos altos para los padres de familia. El acceso a **servicios de salud** es un tema muy sensible para la gente pobre. Programas como el Seguro Escolar Gratuito y el Programa Integral para la Madre Gestante, así como los programas especiales para combatir la tuberculosis y la malaria, fueron valorados como contribuciones importantes del gobierno hacia la gente pobre. Las quejas en cuanto al sistema de salud incluyeron i) el comportamiento discriminatorio y maleducado del personal de salud; ii) los costos de tratamiento, medicinas, cirugías y permanencias hospitalarias; y iii) las pérdidas de ingreso resultantes.

Los entrevistados consideraron el **acceso a la justicia** como más efectivo a través de sus propias instituciones comunales. En áreas rurales, el teniente gobernador, como árbitro y conciliador en el caso de delitos menores, recibió una valoración muy alta. La ronda campesina también obtuvo buen puntaje por su labor de proteger el ganado de abigeos. Las cortes distritales y provinciales fueron evaluadas como distantes, insensibles y corruptas. En cuanto a la policía, en ocho de los nueve sitios bajo

evaluación, fue descrita como una amenaza en la vida de la gente y no como un fuerza de protección.

Con una sola excepción (en Puno rural donde la Concejal es de la misma comunidad), los **gobiernos municipales** tanto distritales como provinciales, fueron evaluados como poco transparentes y poco reactivos a las preocupaciones de la gente pobre. En cambio, las **ONGs y organizaciones religiosas**, donde están presentes, son consideradas más transparentes y efectivas. Su alcance fue un tema debatido: tanto ONGs como organizaciones religiosas estaban totalmente ausentes en dos sitios y apenas presentes en otros dos.

Las **organizaciones comunales/barriales** fueron evaluadas en todos los sitios como indispensables en la lucha contra la pobreza, aunque se reconoció también su poca capacidad de gestión y su poca autoridad para defender a los pobres frente a la ley. Las mujeres consideran, tanto en área rural como urbana, los clubes de madres y comedores populares, como organizaciones suyas, al frente de la lucha contra la pobreza. La distribución de alimentos ha generado conflictos y las mujeres se quejaron de favoritismo y abuso de privilegios.

3.1. Instituciones no faltan: lo que falta es institucionalidad

A pesar de que los sitios de estudio fueron seleccionados por sus condiciones de extrema pobreza, no son lugares totalmente carentes de servicios –más bien al contrario. Existe una fuerte presencia institucional estatal, a través de varios programas sociales especiales, escuelas y postas de salud en prácticamente todos los sitios, mientras empresas de luz y agua y ONGs nacionales e internacionales tienen presencia en más de la mitad.

Tabla 2: Distribución de servicios e instituciones por sitio de estudio

Sitio	Servicio	Escuela	Posta de salud	Agua	Luz eléctrica	ONG nacional	ONG internacional	Programa social
El Bajo Ptura	Sí	Sí (pero muy deficiente)	No	No	No	No	Plan Internacional (pero ya no) Diaconia	FONCODES PRONAA
Sierra piurana	Sí (pero deficiente)	Sí	Sí (pero deficiente)	No	No	No	No	FONCODES VASO DE LECHE
Sierra ayacuchana	Sí	Sí	No	En proceso	Programa de Apoyo Mutuo	No	No	FONCODES PRONAMACH COOPOP
Ceja de Selva ayacuchana	Sí	Sí	En proceso	Sí (pero precario)	INDES COPEDES IDA	CARE PRISMA	No	FONCODES VASO DE LECHE FONDO PARA EL DESARROLLO ALTERNATIVO
Puno rural	Sí (pero deficiente)	Sí	Sí (parcial)	En proceso	Repro-salud	Inservida CARE/Cáritas	No	FONCODES PRONAA/PRONEI
Huamanga	No (pero sí en barrio cercano)	No	Sí (pero no a domicilio)	En proceso	Adra Ofaa	No	No	PRONAA COFOPRI VASO DE LECHE
Juliaca	No (pero sí en barrio cercano)	No	No	En proceso	No	No	No	PRONAA VASO DE LECHE
Carabayllo (Lima)	Sí	En proceso	Sí (pero no a domicilio)	Sí	Siloe	Visión Mundial Caritas	No	PRONAA/COFOPRI VASO DE LECHE
Laderas de Chillón (Lima)	Sí	Sí (pero lejos)	Sí (pero no a domicilio)	Sí (desde julio 2000)	No	Plan Internacional	No	PRONAA/COFOPRI VASO DE LECHE

La percepción predominante de la gente entrevistada en los sitios de estudio es que las instituciones no coordinan efectivamente, ni entre sí mismas, ni con las organizaciones comunales o barriales. Cada una se acerca a la comunidad o barrio en forma separada, desaprovechando el capital institucional local ya construido. *“Ellos creen que lo saben todo. Uno te dice una cosa y otro dice algo diferente. No hablan claro y todo es confusión. No nos hacen caso y no se ponen de acuerdo”* (líder comunal de Puno rural). Se pudo comprobar que no hay relación entre el número de instituciones externas y el grado de pobreza de una comunidad. El sitio de Puno rural, por ejemplo, alberga un número importante de programas estatales, así como ONGs tanto nacionales como internacionales. Pero los habitantes dicen que la pobreza que sufren es igual que antes cuando no habían llegado tales instituciones. Se rescata de las entrevistas en todos los sitios que lo que falta es más institucionalidad, no instituciones, es decir confianza intra e inter-institucional, un aprovechamiento óptimo de los recursos y capacidades a disposición, y una efectiva coordinación basada en una ética de compartir información en forma transparente.

3.2. Maltrato, corrupción y desconfianza: cosa de todos los días en la vida de los pobres

Un tema recurrente en todos los lugares de estudio es el maltrato que siente la gente pobre cuando acude a una institución para resolver un problema o exigir la mejora de un servicio. Los maltratos en las postas de salud y hospitales son especialmente frecuentes. *“No nos tratan como a seres humanos”* dijo puntualmente una mujer de Ladera de Chillón (Lima), con palabras que resumen bien las quejas de muchos otros pobladores en los demás lugares de estudio.

La corrupción representa un costo particularmente alto para la gente pobre. Se repitió una y otra vez que *“para que se hagan las cosas*

–instalar la luz, mejorar el camino, resolver un caso, lo que sea– tienes que sobornar, dar algo, para que te gestionen” (mujer de Juliaca). El ‘tener que sobornar’ es especialmente común con referencia a la policía pero no se restringe a ella. También existe corrupción en el trato con autoridades de gobiernos locales, de empresas de servicios públicos como la luz y el agua y otros.

Los habitantes pobres de uno de los sitios de Lima reportaron que la corrupción en la actual gestión municipal ha llegado a extremos, siendo ésta acusada de sobrevaloración de obras, complicidad con traficantes de terrenos, y la creación de dobles dirigencias en las organizaciones populares de base (con el fin de dividir las y controlarlas mejor). Comentaron varios habitantes de la Manzana Z 1 que los regidores del Concejo *“se han autoimpuesto un sueldo de 5,000 nuevos soles mensuales... Es un insulto a la comunidad pues somos el distrito más pobre de Lima”*. Para los entrevistados, lo más grave no son tanto los hechos en sí sino que se sienten sin poder para cambiar la situación. *“Somos ciudadanos... pero de nombre no más”* puntualizó uno de los participantes.

Cuadro 15 : “Nos discriminan por ser indios”

El maltrato o discriminación por razón de raza u origen étnico fue mencionado varias veces en aquellos lugares donde predomina la población andina. Un hombre de la sierra ayacuchana contó con lágrimas en los ojos: *“cuando salimos a trabajar a la ciudad, el prejuicio hacia los serranos es enorme. Nos insultan, diciéndonos ¡ignorante! ¡mascacoca! ¡indio! No nos queda otra que soportarlo todo... por necesidad”*. Una mujer de Huamanga, contó que *“en las instituciones públicas te maltratan... si no vas bien pintada, no te hacen caso...”*

al que está más elegante le atienden mejor... A veces en el centro nos humillan, una vez con mi tía preguntamos el precio de un sombrero, la dueña nos dijo: para qué te voy a decir, con qué plata vas a pagar si te estoy viendo cómo estás vestida... Mi tía tenía plata, no dijimos nada, nos callamos, teníamos ganas de llorar, regresamos y desde esa vez mi tía no baja al centro... ella es soltera”.

La desconfianza hacia el personal de instituciones externas, consecuencia en gran parte del maltrato, fue un tema recurrente en todos los lugares de estudio. En la ceja de selva ayacuchana, zona repleta de instituciones de todo tipo por ser cocalera, un grupo de varones se quejó de las *“actitudes no sinceras de instituciones que vienen a investigar dónde hay coca... lo que quieren es erradicarla, pero no nos dicen porqué están allí. Se inventan cualquier cosa, y así crean un clima de desconfianza no sólo hacia ellos sino hacia otras instituciones”*.

La falta de transparencia y rendición de cuentas por parte de instituciones es más regla que excepción en los lugares de estudio. En Huamanga, la Municipalidad informó a las socias del Club de Madres que se iba a reducir las raciones del Programa del Vaso de Leche, sin explicar porqué. En la sierra ayacuchana, la gente se quejó de que los medicamentos distribuidos por el Seguro Escolar Gratuito *“empeoran la salud de nuestros niños... parecen adulterados”*. En Puno rural, varias familias de comuneros hicieron tratar sus alpacas para controlar la sarna a través del Servicio Nacional de Sanidad Agraria, pero en vez de mejorar, éstas empeoraron, haciendo pensar a los comuneros de que no les habían puesto las vacunas originales por problemas de corrupción.

En ninguno de estos casos se les dio una explicación. Con la sospecha de que *“algunos se están aprovechando de nosotros”*, crece la des-

confianza hacia las instituciones, a tal punto que cualquier institución es mal vista –a menos de ser de la Iglesia o de haber demostrado durante un tiempo considerable buena voluntad y buen trabajo.

3.3. FONCODES, PRONAA y Vaso de Leche: los programas sociales más mencionados

En los grupos de trabajo realizados tanto con hombres como con mujeres sobre programas sociales especiales, un hallazgo importante es que la gente comentó principalmente la labor de PRONAA (y su hermano menor el Vaso de Leche), y FONCODES. También se mencionó, aunque en menor medida, el PRONOEI, y en solo un caso (sierra ayacuchana), el PRONAMACHS y COOPOP. Esto no quiere decir que estos últimos no son relevantes en las vidas de los pobres; simplemente que en los sitios escogidos para el estudio, no tenían injerencia, o no fueron considerados como muy significativos como ejes en la lucha contra la pobreza.

En cuatro de los cinco sitios rurales del estudio, FONCODES ha tenido una presencia importante en la vida de los habitantes. En cada caso, FONCODES realizó pequeñas obras de infraestructura que fueron acordadas con la comunidad a través de un comité elegido para supervisar la obra. En ningún caso, sin embargo, las obras se hicieron *“como debería de ser”*. En El Bajo Piura, FONCODES construyó el local del Club de Madres ‘Virgen de la Paz’ y dos aulas del Centro Educativo, pero *“hubo problemas en la construcción de un aula, no se presupuestó bien el gasto y no alcanzó para concluir la obra”*. En Puno rural, FONCODES *“apoyó con la construcción del tanque de agua potable, pero su diseño no fue bueno, y los de CARE tuvieron que mejorarlo”*.

En la sierra ayacuchana, FONCODES recibió una mejor valoración. Desde que llegó en 1999, ejecutó obras de irrigación, construcción de aulas y de servicios higiénicos en las escuelas y postas

médicas, además del puente peatonal sobre el río Pampas. Todas estas obras fueron gestionadas por la comunidad. Recordaron los participantes, sin embargo, que durante la presencia de esta institución hubo comuneros que se emplearon de peones quienes no fueron remunerados puntualmente. Uno de los participantes añadió que *“a FONCODES le agradecemos bastante por la construcción del centro educativo, lo que no estamos de acuerdo es por la mala construcción, porque todas las paredes están rajándose”*. Y, finalmente, en la sierra de Piura, en 1999 el Programa ofreció a la población la construcción de letrinas. *“Vinieron unos ingenieros a decirnos que hagamos una solicitud para que nos coloquen letrinas. Pero cuando la comunidad se organizó e intentó presentarla, ya se había terminado el plazo. Se nombró una Directiva para eso, que la conformaban sólo varones y no hizo nada. Se ocupaban de sus chacras y se descuidaron”*.

El PRONAA tiene presencia en cinco de los lugares estudiados, tanto rurales como urbanos. A diferencia de FONCODES, las apreciaciones de los distintos grupos de trabajo, tanto en los sitios de estudio como entre ellos, difieren mucho. En general, el PRONAA es valorado por el apoyo alimentario que provee a los comedores populares, los PRONOEI y las postas de salud. Pero, al igual que el Programa del Vaso de Leche (que trabaja directamente con los clubes de madres a través de los gobiernos municipales), existen quejas, notablemente en los sitios limeños, en la sierra ayacuchana y en Juliaca, de que los alimentos donados no son buenos e incluso enferman a los niños. *“Antes nos daban buena leche. Ahora es puro quaker y pasado de fecha. Tiene mal sabor y hasta los niños se enferman”* (socio del Club de Madres, Juliaca). Otra queja común es que la cantidad de alimentos donados, en ambos programas, es menor, y la única explicación es que es *“por instrucciones de Lima”*.

Las personas pobres entrevistadas sobre el PRONAA y el Vaso de Leche son conscientes de que estos programas pueden ser utilizados con fines políticos. En la sierra de Piura, por ejemplo, en 1999 el

PRONAA citaba regularmente a los habitantes, y hasta entregó al Club de Madres un módulo de cuyes y un módulo de ovinos (aunque sin asistencia técnica). Después de las elecciones *“no volvieron a aparecer”*. En los dos sitios de Lima, los participantes comentaron que el PRONAA *“era mucho mejor en tiempos de Fujimori... con Fujimori eran dinámicos... Dibujaban y hacían participar. Hasta se podía concursar para ganar algún tipo de mobiliario para el comedor...”*. Tanto el gobierno de transición como el nuevo gobierno los hacen sentir mal, aseguran. *“Cada rato hay cambios de supervisores... mucho reniegan y nos acusan de habernos acostumbrado a la corrupción. ‘Ustedes son fujimoristas’, dicen... Pero lo que nosotros vemos es que no es como antes. Nos dan menos...”*

Puno rural es el único sitio donde la gente mencionó que *“a la larga no es bueno [recibir alimentos donados] porque la gente se acostumbra”*. Además las mujeres del Club de Madres de este lugar aseguraron que *“todo reparto de alimentos crea problemas internos... siempre hay mujeres que quieren, pero ya no tienen derecho porque sus hijos son grandes”*. En Chaypata, las socias del Club de Madres contaron una experiencia novedosa para cambiar la mentalidad de dependencia ligada a la recepción de alimentos donados. Las raciones son entregadas por el alcalde distrital sólo a aquellas personas que hayan participado en trabajos comunales. La lista de estas personas es elaborada por el presidente de la comunidad, en coordinación con el agente municipal, y la presidenta del Vaso de Leche.

3.4. Servicios de luz y agua ¿la gente pobre dispuesta a pagar?

Los servicios de agua (incluyendo desagüe) y luz son altamente valorados por la gente pobre en los lugares de estudio. La instalación y mantenimiento de estos servicios representan, sin embargo, un costo muy alto para los pobladores de pocos recursos. La gente dice que está dispuesta a pagar *siempre y cuando los servicios sean eficientes*.

En lo que se refiere a la luz, en cinco sitios los habitantes están en proceso de pagar la instalación, o acaban de lograrla. En Juliaca, la gente se quejó del costo –contribuyeron en el levantamiento de los postes y ahora tienen que poner cuotas para instalar el transformador y los medidores– pero tienen mucha determinación en lograr su objetivo. *“Aquí sin luz es peligroso. A varios les han robado sus triciclos. Se meten los ladrones en la noche y ni puedes verles la cara”*.

En la caja de selva ayacuchana, ya cuentan con una instalación de alumbrado público y domiciliario (la simple inscripción les costó 100 soles, y luego la familia promedio paga 20 soles por mes); el problema en su caso es que se ha descompuesto el transformador y *“cuesta demasiado caro hacerlo reparar. Los vecinos nos hemos cansado de poner cuotas... Ya casi un mes estamos sin luz, hasta los señores de Electro Centro se han desaparecido”*. La luz es tan preciada que aseveraron que *“de donde sea pagaremos”*.

Cuadro 16: Los beneficios de la luz en Ladera de Chillón (Lima)

En Ladera de Chillón (Lima), un grupo de mujeres comentó que *“gracias a la luz [que fue instalada en el 2000] hay talleres en funcionamiento en la comunidad”*. La electricidad es considerada algo indispensable para mejorar las condiciones económicas de las familias. *“Con la luz puedo preparar mis cajas para el día siguiente; y mis hijos pueden hacer sus tareas. Con la luz estamos mejor”* (mujer de Carabayllo, Lima). Varios comentaron que la instalación les costó 500 soles por familia, pero parecían orgullosos de haber podido (*“a las justas”*) pagar.

Instalar y mantener un sistema de agua es también costoso, y más en zonas rurales. En El Bajo Piura, tienen agua potable desde 1975, pero el sistema sigue imperfecto. Fue diseñado para 90 familias, pero actualmente son 400. El agua se almacena en bolsas plásticas de urea y dura hasta 8 días. Quienes se encargan de cargar el agua son los niños y las niñas, los niños en su carreta y las niñas a pie o en sus burritos. *“No es bien visto que un niño cargue agua sin carreta, eso es para las niñas”*.

En Ladera de Chillón (Lima), el agua tampoco ha llegado a todos los domicilios. Recoger el agua es una labor que todos los días cumplen todos los que viven en la manzana Z-1. Las piletas están en la falda del cerro de donde deben recabarla en baldes para llevarla a sus casas. Esta labor es mucho más agotadora para los pobladores de las partes altas.

Tanto en El Bajo Piura como en Ladera de Chillón (Lima), el consenso entre la gente es que *“queremos pagar pero que nos den el servicio a domicilio”*.

3.5. La educación pública: prioritaria a pesar de sus limitaciones

En todos los sitios del estudio, tanto los padres de familia como sus hijos reconocieron la importancia de la educación para superar la pobreza. Como puntualizó una niña en Carabayllo, Lima, *“la educación es la única forma de poder progresar”*.

Cuadro 17: Un colegio estrella: para cambiar

En Carabayllo (Lima), los pobladores se sienten orgullosos del éxito de su colegio. Explicaron con orgullo que de los 39 profesores que enseñan en el colegio, sólo seis no tienen título. 33 son licenciados en educación, seis de los cuales cuentan incluso con maestrías con mención en temas especializados en educación. Si tales estadísticas no fueran suficientes en una de las zonas más pobres de Lima, no hay que olvidar que todos los profesores han sido capacitados, además, en un nuevo Plan del Ministerio de Educación llamado ‘Nuevo Enfoque Pedagógico’ que plantea la educación como formación integral del alumno, de manera que los estudiantes se sienten muy identificados con sus profesores. *“Ellos sienten que su colegio es su segunda familia”*. La deserción escolar no supera el 3,75%: en el 2000, de 800 alumnos desertaron sólo 30, y en ese mismo año, sólo hubo un total de 10 repitentes.

La currícula del colegio ofrece capacitación en cinco opciones ocupacionales: carpintería, cosmetología, industria textil, electricidad e industria del vestido. A través de sus talleres se generan ingresos que son distribuidos entre el colegio y los alumnos que participan. Contó un líder local, con los ojos que le brillaban: *“por ejemplo en mayo del 2000, el colegio hizo un convenio con una ONG, o sea como un contrato de obra para la fabricación de muebles escolares, y fueron los alumnos de carpintería que participaron. De la misma manera la banda del colegio presta servicios de música. Es una belleza”*.

No obstante, la calidad de los servicios de educación provistos por el Estado es deficiente, según muchos entrevistados. En Hua-

manga, una mujer señaló que la escuela *“es pequeña y no hay buena enseñanza. Los profesores vienen tarde y se van temprano. A veces el profesor no viene”*. En las ciudades, este tipo de problema no es tan grave porque generalmente los niños pueden ser ubicados en escuelas o colegios de barrios colindantes.

En zonas rurales, sin embargo, los habitantes tienen que aceptar condiciones a menudo pésimas, aun cuando fueron ellos mismos quienes construyeron las aulas originales. En El Bajo Piura, por ejemplo, en cada aula estudian hasta 55 niños. No sorprende, por lo tanto, este comentario de un padre de familia: *“no mandamos a nuestros hijos a clases en tiempo de siembra y cosecha... tienen que ayudarnos en el campo”*. En cuanto a la discriminación en contra de las niñas (es decir, que sus padres no las dejan estudiar), persiste más en el campo que en la ciudad.

En la ceja de selva ayacuchana, un joven resumió la valoración de los entrevistados: *“la educación aquí no es buena... los profesores son abuelitos y no se aprende nada”*. Otros explicaron que el bajo aprendizaje se debía a la falta de electricidad, *“a que no hay bibliotecas”*, que el agua es insuficiente y las letrinas no funcionan. *“Además los niños se encuentran desnutridos”*. Frente a semejantes críticas, un grupo de padres de familia contestó: *“No podemos ayudar a nuestros hijos, porque nosotros los adultos necesitamos educación”*.

En varios sitios existe el inconveniente de que, a pesar de los grandes esfuerzos realizados por los mismos habitantes para construir sus escuelas (el aporte comunal en San Juan, por ejemplo, fue valorado en 3,410.00 soles), los profesores y/o administradores *“siempre están pidiendo cuotas durante el año, como para imprimir exámenes, y otras cosas”*. En la percepción de varios padres entrevistados, la escuela cuesta mucho y produce poco. La compra de los útiles escolares, del uniforme (incluyendo zapatos), así como los pedidos de colaboración de los profesores para todo tipo de actividades (aniversarios,

danzas, intercambio de regalos, etc.), además del costo del transporte (en muchas áreas rurales, los niños caminan a la escuela), todo aquello representa una inversión considerable para una familia pobre. Como expresó un padre de familia de Puno rural, *“Para qué, si igual mi hijo se va a quedar trabajando en la chacra después”*.

En cuanto a otras instituciones de educación, los PRONOEI (para niños preescolares) y programas varios de alfabetización para adultos, lo poco que se comentó fue positivo. En Puno rural, sin embargo, varias mujeres se quejaron de que los programas de alfabetización siempre cambian de método, y *“te confundes, pues”*.

3.6. Instituciones que atienden la salud: sus deficiencias según los pobres

En todos los sitios investigados, los habitantes dicen carecer de atención suficiente en salud. Evidentemente, esta carencia es más grave en zonas rurales que urbanas, donde la cercanía a hospitales modernos y bien equipados (relativamente) permite tratamientos de mejor calidad. En los sitios rurales, la lejanía de centros de salud de calidad, así como la poca importancia concedida a la salud pública (prevención a través de la educación, esencialmente) por profesionales de salud, es causa de muchas muertes prevenibles.

Tanto en los sitios rurales como urbanos, la gente que vive en pobreza reconoce el gran aporte del Seguro Escolar Gratuito y del Programa de Atención Integral a la Gestante, así como los medicamentos gratuitos para enfermedades como la malaria y la tuberculosis. Un tema muy polémico para la gente entrevistada, sin embargo, es el altísimo costo de las medicinas (cuando uno no puede beneficiarse de algún programa especial). *“Si no fuera por la solidaridad del barrio, y las cuotas de cada familia, me hubiera arruinado tener que pagar todo lo que pedían. Tan caro, usted no sabe...”* contó un poblador de Juliaca.

Cuadro 18: El maltrato en los hospitales, según Don José, anciano de Juliaca

“No contamos con centro de salud, por lo que recurrimos algunos al hospital ... donde nos riñen en vez de atendernos, y los medicamentos cuestan muy caro. Nuestra economía no alcanza. Primero al enfermo lo botan o lo dejan a un lado, y el doctor nos pregunta ‘¿qué cosa tienen? ¿tienen casa, máquinas, y cosas de valor?’ Una vez pasado por las preguntas nos atienden requintando. Las recetas son muy caras y no sanamos. Nos margina mucho el hospital. Por cama diario nos cobra S/. 4.00 a los niños y S/. 5.00 a los mayores. Es difícil sacar a la gente cuando se internan. Las enfermeras no tienen compasión. La medicina que compramos la dan a otros pacientes”.

Otra queja común, tanto en los sitios rurales como urbanos, está relacionada con la mala atención en los puestos de salud (a nivel comunal o barrial, cuando existen). En la sierra piurana, una mujer resumió la reflexión de su grupo de trabajo: *“No funciona como debe; a veces lo cierran un día o dos porque dicen que tienen reuniones... El Jefe del Centro de Salud [en la capital distrital] no hace nada... Le hemos ido a reclamar que por lo menos el puesto esté abierto hasta las 5 de la tarde y no se consigue nada...”*

La carencia, o ausencia, de personal es sólo un factor de descontento. Otro es la falta de equipamiento y/o medicinas adecuadas. Varios entrevistados manifiestan que no confían en las medicinas que se les dan. *“Muchas seguro ya pasaron la fecha, ¿no cree?”*, comentó un señor de Juliaca. Las familias más pobres recurren a medicinas tradicionales.

3.7. Las ONGs merecen opiniones diferenciadas

En comparación con las instituciones del Estado, y con aquellas que proveen de servicios de agua y luz, las ONGs juegan un papel menor en la vida de la gente pobre de los sitios investigados. Este estudio confirma un hallazgo muy comentado en la comunidad de profesionales del desarrollo: las ONGs no llegan a las comunidades más aisladas. En dos sitios del estudio no tienen presencia; y en otros dos apenas una ha estado presente. Lo que predomina en las apreciaciones de los participantes donde sí llegan las ONGs es i) la poca transparencia de las ONGs internacionales, y ii) la poca burocracia y correcta adecuación de servicios y productos de las ONGs nacionales pequeñas.

En general, las ONGs internacionales son menos valoradas que sus contrapartes nacionales. Existe una sospecha en cuatro de los cinco sitios donde trabajan (o han trabajado) ONGs internacionales, que el dinero no llega dónde debería llegar, y que *“hacen lo que quieren, no siempre lo que se tiene que hacer”*. En Puno rural, una ONG internacional *“se dedica a regalar buzos escolares a los alumnos, pero no coordinan con nuestras autoridades y no explican a qué han venido”*. En Laderas de Chillón (Lima), varios pobladores se quejaron que otra ONG internacional *“ha sacado su propio plan, sin ver primero el plan que se hizo en el barrio. No coordinan con los vecinos, y por eso sentimos que se están alejando del corazón de la comunidad”*. Otros en el mismo barrio opinan que *“se aprovechan de los niños de nuestra comunidad y todo el dinero que es para nosotros no nos llega... hay algo oscuro”*. La poca transparencia de las ONGs internacionales percibida por sus beneficiarios se resume en la opinión de un poblador de Huamanga: *“vino [la ONG en cuestión] cuando quiso y se fue de igual forma”*.

En el sitio de estudio de la sierra ayacuchana, zona cocalera y por lo tanto rodeada por instituciones de todo tipo, los habitantes

tienen opiniones fuertes con respecto a las ONGs internacionales en su zona: *“actualmente en el Valle del río Apurímac hay mucha presencia de instituciones particulares quienes vienen desde lejos. Andan en motos y carros cuatro por cuatro, son como ‘narcos’.. Están malogrando nuestro pueblo. Yo siempre he pedido a los ingenieros que se den una vueltita por mi chacra pero nunca me aceptaron. Estos señores no sé dónde ellos trabajan, quiénes les asesora. Cuando les ofrecí mi chacra para un campo de prueba de productos alternativos, los viracochas aceptaron, pero nunca vinieron”.*

En tres lugares se mencionaron pequeñas ONGs nacionales que se dedican exclusivamente a la capacitación (asistencia técnica ‘ecológica’ a pequeña escala en el agro, planificación familiar, salud e higiene). Los participantes aprecian el apoyo dado, y sobre todo *“el buen trato. No son como la gente de las instituciones [de Estado]”* (joven de Juliaca).

En la sierra ayacuchana, una ONG nacional, comentó un agricultor, *“es la única que realmente trabaja con nosotros, apoyando con semillas, herramientas y capacitación para elaborar insecticidas naturales. Además con ellos estamos sacando nuestra agua de pozos subterráneos”.* Aunque tienen pocos recursos (y la gente lo sabe), las pequeñas ONGs ligadas a una iglesia son percibidas como instituciones que buscan acercarse a las comunidades y barrios, y sus intervenciones son por lo tanto percibidas como más adecuadas.

Una ONG en Puno rural recibió una valoración excelente por parte tanto de mujeres como de hombres por su labor de capacitación sobre planificación familiar, auto-estima personal y derechos de la mujer. Los comuneros reportaron que el trabajo de esta organización permitió promocionar líderes en la comunidad (una de éstas es ahora regidora en el Concejo distrital), reducir los casos de violencia familiar e incluso la tasa de natalidad. Otra ONG, en Huamanga, también recibió una valoración muy alta por parte de diferentes grupos en el barrio por su labor de enseñar a las madres cómo mejorar la nutrición de sus hijos.

(96)

3.8. El Poder Judicial como algo muy distante

“La justicia sólo es para los que tienen plata”. Esta frase, de un joven agricultor de la sierra ayacuchana, resume nítidamente la opinión de muchos entrevistados.

En la selva ayacuchana, los participantes consideraron que la administración de justicia tanto provincial como distrital es corrupta. Indicaron además que no realizan una buena justicia. *“La justicia no existe para los pobres”* fue una queja constante. Enfatizaron que las oficinas de justicia se encuentran lejos y por lo tanto es difícil denunciar una emergencia. Por lo mismo plantearon contar con un Consejo Menor con sus propios reglamentos internos que imparta una justicia más transparente pero en la misma comunidad. Acordaron hacer una solicitud a la prefectura provincial para que cree este despacho de administración de justicia.

En la sierra ayacuchana, los participantes de varios grupos reportaron que cuando los problemas de justicia que se presentan son graves el Juez de Paz los deriva al juzgado distrital o a la fiscalía provincial. Al respecto señalaron que no todos los involucrados en estos casos pueden seguir de cerca el proceso ya que representa gastos en pasajes y mantenimiento mientras permanecen en el distrito o en la capital provincial. Por falta de dinero y asesoría de un abogado, los problemas más graves, como violaciones de menores, son negociados en la misma comunidad, donde por lo general se perjudican las víctimas. Por otro lado, manifestaron que cuando logran ir al juzgado provincial, tienen desconfianza de los jueces ya que son maltratados verbalmente, los hacen esperar demasiado y la parte que tiene más dinero “compra” al juez.

En Huamanga, varios entrevistados comentaron que en general, *“no nos metemos en líos”* y cuando éstos se producen, tratan de resolverlos sin acudir al Poder Judicial, *“porque no sabemos cómo es eso, tendríamos*

(97)

que contratar abogado y eso mucha plata cuesta". No sienten que es una institución que tenga que ver con ellos, y no saben de nadie que tenga juicios.

En Carabayllo (barrio de Lima), la mayoría desconocía la presencia de un módulo del Poder Judicial. Si bien éste no se encuentra en los alrededores del barrio, algunos lo conocían y no tenían una buena opinión del mismo. Recordaron un asesinato cerca de allí. El responsable de este suceso salió libre en pocos días.

3.9. La policía: ¿amenaza o protección?

Tanto en los sitios rurales como los urbanos la policía es mal vista. Sólo en Huamanga, la policía ha intentado acercarse a la organización barrial para coordinar esfuerzos de detección de pandillas. En el resto de los casos, la policía brilla por su ausencia, y cuando se hace sentir, la población no se siente protegida, sino más bien vulnerable. En El Bajo Piura, comentó un agricultor: *"la policía nacional nunca dio apoyo a la comunidad –no tenemos confianza en ella. Antes de venir primero piden movilidad, pago de combustible y carro. Al dueño del carro hay que pagarle flete y luego gasolina. Entonces qué confianza vamos a tener"*.

Cuadro 19: Lo que puede ocurrir cuando la policía está ausente: un caso extremo en El Bajo Piura

En el mes de mayo de 1999, los robos de animales se incrementaron en El Bajo Piura, y los pobladores denunciaron los hechos a la policía; pero ésta no les hizo caso. Dijeron que no tenían movilidad para moverse. El 13 de mayo de 1999 la población se organizó y una noche capturó un auto manejado por

un desconocido que confesó que había traído a un grupo de hombres para robar ganado; así que lo amarraron para entregarlo al día siguiente a la policía. Mientras esto sucedía se escuchó un disparo. Los ladrones habían atacado a un poblador, disparándole en el brazo derecho. Corrieron a verlo y estaba tendido en el piso, desangrando. Los abigeos huyeron. Todos creyeron que el poblador estaba muerto. Enardecidos buscaron al chofer y lo golpearon hasta matarlo.

En Carabayllo y Ladera de Chillón (Lima), los vecinos se quejaron de la ausencia de efectivos de la Comisaría, a pesar de los múltiples llamados para hacer frente a las pandillas, los robos y los casos graves de violencia familiar. Comentó una mujer de Ladera de Chillón, *"la comisaría nunca llega y encima tenemos que pagar para que suban, ya cuando el daño está hecho"*. Por otro lado, cuando sí vienen los efectivos policiales, la situación empeora en vez de mejorar. *"La policía se excede y golpea por igual a pandilleros y a muchachos que se reúnen sanamente a conversar"*. La consecuente pérdida de legitimidad de la policía en el barrio ha generado ocasiones en que los pandilleros *"los agarraron [a los patrulleros] a pedradas"*, incluso haciéndolos retroceder, y esto con el apoyo de gran parte de la población.

No todo es malo. En Huamanga, miembros de la recién formada Junta Vecinal señalan que la policía está coordinando con el delegado del barrio para que reciban capacitaciones. Esta propuesta de la policía les parece muy buena, *"para que no tengamos problemas de pandillas juveniles como en otros barrios"*. Los pobladores consideran que es importante que la policía demuestre más ejemplos de este tipo. La necesidad de reconstruir la confianza del poblador y comunero pobre en ella es apremiante.

3.10. El teniente gobernador y las rondas campesinas: instituciones de justicia local

El teniente gobernador es el cargo relacionado con la justicia más mencionado y más apreciado por los entrevistados de los lugares de estudio. Tanto en áreas rurales como urbanas, el teniente gobernador es elegido por un periodo de dos años por la asamblea comunal o junta de vecinos. Sus funciones incluyen resolver problemas entre familias (o en el seno de una misma familia), así como casos de robo de animales menores, cosechas, o conflictos de linderos. En caso de conflictos más graves, la modalidad formal consiste en derivar el caso al juez de paz local, aunque en varios sitios, los habitantes dicen preferir resolver el caso con el teniente gobernador. En la sierra ayacuchana, el castigo por delitos menores se decide en asamblea.

Muchos entrevistados, tanto en los sitios urbanos como rurales, enfatizaron que la función más importante del teniente gobernador es coordinar con otras autoridades, por ejemplo con la Municipalidad y los Consejos Transitorios de Administración Regional (CTAR) (en el caso de la construcción de una carretera en El Bajo Piura), o con ONGs para la realización de faenas (en Huamanga).

En el caso de la sierra piurana, la Ronda Campesina –establecida para protegerse de abigeatos– también administra justicia. Si se demuestra la culpabilidad de los acusados en asamblea general, éstos son castigados con “vetazos” bajo ciertas reglas. El denunciante no puede aplicar el castigo; el castigo es dado por varias personas que son designadas por la asamblea. En las rondas campesinas también hay un comité femenino que se encarga de juzgar y castigar las faltas cuando son cometidas por mujeres. Cuando el infractor o infractora son menores de edad, son los padres los encargados de administrar en público el castigo a sus hijos. Las autoridades de la ronda campesina no pueden aplicar directamente los castigos.

(100)

3.11. Los gobiernos locales: poco receptivos de las demandas de los pobres

Es consenso entre los entrevistados que los gobiernos locales (municipalidad distrital y provincial, y también CTAR, aunque éste se mencionó poco) son ineficaces e incumplidos. La percepción de la gente pobre en relación con sus autoridades municipales (alcaldes principalmente) es casi universal: *“Vienen a prometer cuando son las elecciones y luego se olvidan. Se meten y roban”*.

En Juliaca, el poco poder de la población pobre con relación a su gobierno local es extremo. Tanto hombres como mujeres concordaron en que el alcalde *“no hace caso a nuestras solicitudes”*, y muchos piensan que la razón fundamental es que el alcalde es quechua y ellos son aymaras. Existe un basural ilegal al lado del barrio, y a pesar de varias solicitudes, el alcalde no ha hecho nada al respecto. Lo único que hizo el Municipio, dicen los pobladores, fue trasladar lastre en tres volquetes para el arreglo de las calles. Pero esto fue en 1999, en época electoral. *“Cuando hay elecciones, sí vienen”* comentó uno de los entrevistados.

A inicios del 2001 la urbanización sufrió una inundación. Como consecuencia de ello se cayeron 10 viviendas y *“se hizo laguna la urbanización”*. Solicitaron al Municipio Provincial una excavadora para limpiar el barrio, pero no fue aprobada, obligando al Comité Vecinal realizar gestiones conjuntamente con otras urbanizaciones directamente al CTAR que sí proporcionó la excavadora. En cuanto a la coordinación del Municipio con el Programa Vaso de Leche, varias mujeres se quejaron energéticamente que *“lo que nos dan no es buen alimento. Es quaker de cebada de última clase y la leche en bolsitas causa diarrea a los niños”*.

En los sitios de Piura y de Lima, la queja más sentida de los habitantes es que los candidatos nunca hacen lo que prometen. En la

(101)

voz de una joven piurana: *“El alcalde que fue elegido en las últimas elecciones no le interesó para nada la comunidad. Sólo vino cuando quería que voten por él.”* Y en la sierra piurana, *“para la campaña del 99, nos ofrecieron ollas, cocina a gas, cucharones. Después que ganaron, se olvidaron de las promesas”*, contó una líder de la comunidad.

En la sierra ayacuchana, un grupo de varones habló del alcalde distrital como un *“patrón que ve a sus peones –porque maneja el dinero sin hacer obras”*. Las organizaciones propias de la comunidad no tienen ninguna relación con él y cuando acuden al municipio para solicitar apoyo no los toman en cuenta. Indicaron que deben organizarse y reclamar porque es *“nuestro derecho”*. De lo contrario deberían denunciar al alcalde en la capital (provincial). Las mujeres señalaron que *“si no cumple lo vamos a botar haciéndolo montar en el burro”*. Varios comuneros piensan que la única solución es elegir a un candidato para la alcaldía que sea de Chaypata. En El Bajo Piura, la gente también aludió al poder de los alcaldes en sus quejas sobre el CTAR. *“Allí nos tratan mal, nos miran cómo vamos vestidos y quién nos acompaña. De lo contrario no nos dejan pasar para ser atendidos... Dicen los del CTAR, ¿con quién han venido?... ¿con el alcalde?”*.

En una de las plenarios realizadas en Huamanga, los participantes debatieron cómo la Municipalidad debería apoyarles a través de una política laboral más justa con relación a los obreros de construcción, *“sin varas”*, y menos partidaria. Es el único caso en este estudio donde se menciona al gobierno local como instancia con obligaciones y capacidad de incidir en el campo laboral. Se señaló, en la misma plenaria, que para ejecutar obras el Municipio debería asumir el mecanismo de contratación usado por algunos proyectos de alcance regional, que consiste en abrir un padrón que garantice trabajo a todos, por sorteo, por un lapso mínimo de tres meses y en forma rotativa. En Ayacucho, muchos expresaron su desacuerdo con que los que se encarguen del asfaltado de calles sean de las Fuerzas Armadas *“nos quitan trabajo a nosotros, los obreros independientes”*.

Cuadro 20: “Las cosas andan mejor cuando hay palanca”

En Puno rural, los comuneros hablaron relativamente bien de su municipio –a diferencia de los demás sitios. A pesar de contar con un presupuesto restringido, existe orgullo de que el municipio distrital apoyó en la construcción de un aula, un frontis, y una plataforma deportiva, todo para el centro educativo. Además, los comuneros reportaron que se tiene mayor facilidad para conversar con los regidores y hacer planificación participativa a través de la mesa de concertación inter-institucional. Los habitantes del sitio de Puno rural ejercen algo de poder para orientar la (poca) inversión que maneja el municipio distrital. Esto se debe al hecho de que una de las regidoras en el Concejo es de la comunidad y se siente comprometida con su pueblo. Contar con un conocido en el Concejo, *“tener palanca”*, es lo que asegura que se hagan obras en la comunidad, dicen.

Los municipios prestan más servicios en las zonas urbanas que en las zonas rurales, como el recojo de la basura y la apertura de calles. En los dos barrios limeños, los entrevistados estaban conformes con el apoyo del municipio para la apertura de sus calles, pero hubo muchas quejas sobre el servicio de recojo de basura que consideran poco efectivo. *“¿Por qué vamos a pagar a la municipalidad por un servicio que no recibimos?”* (poblador de Carabayllo).

3.12. La organización comunal/barrial: valorada aunque no perfecta

En todos los lugares del estudio, los entrevistados –mujeres, (103)

hombres y jóvenes, en todo tipo de ocupación– reconocieron la importancia de sus propias organizaciones internas como promotoras de desarrollo. *“Si no nos organizamos, seguiremos pobres”*, comentó una joven de Puno rural. Muchos son los ejemplos de gente pobre que se organiza en faenas (obras comunales) para construir una escuela, un salón comunal, mejorar las calles, levantar postes, inclusive para comprarse una antena parabólica (caso de la comunidad de la selva ayacuchana).

Sin embargo, la gente pobre es también muy consciente de las debilidades de sus organizaciones –su poco poder de convocatoria, la facilidad con la cual se dividen, la falta de líderes jóvenes, y cómo baja la participación una vez ‘conquistados’ determinado número de servicios básicos; y, sobre todo, su poco poder de negociación frente al universo de instituciones externas que también inciden en ellas. Por otro lado, se nota una participación fuerte de mujeres en organizaciones consideradas ‘suyas’, concretamente el Club de Madres y el comedor popular, pero no en las juntas y comités que representan el barrio o la comunidad en su totalidad.

La voluntad de participar en obras comunales se mantiene mientras existen necesidades colectivas que satisfacer. En Juliaca, los vecinos se organizaron para construir un salón comunal, y formaron el Comité de Electrificación para organizar la compra y levantamiento de postes (con una cuota familiar considerable, de un total de 252 soles). En Huamanga, los vecinos también mencionaron los aportes que hicieron para traer la luz a su barrio. En Carabayllo (Lima), gran parte de la infraestructura fue construida en faenas comunales. Se mencionó con orgullo la construcción del colegio industrial de secundaria en que los propios alumnos participaron. *“Los uniformes de los niños llegaban rojos del ladrillo”*, comentó una pobladora. La voluntad de trabajar colectivamente se disipa una vez satisfecha la necesidad requerida. Como expresó un líder en Ladera

de Chillón (Lima), *“luego de obtener algún beneficio, la organización comunal se debilita más...”*

Cuadro 21: Un ejemplo del efecto dinamizador de las crisis externas sobre las organizaciones comunales

El Comité de Auto Defensa de la comunidad investigada de la ceja de selva se creó en 1993 a iniciativa de los mismos pobladores, como respuesta, inicialmente, al terrorismo. Hoy es la organización que representa la comunidad para gestionar obras. Gracias a sus aportes económicos (empleándose como peones en diferentes chacras para ahorrar el dinero necesario) y a las gestiones del Comité, los habitantes lograron obtener la instalación de la red secundaria de energía eléctrica e incluso una antena parabólica. Algunos opinan, sin embargo, que *“desde la pacificación la gente se está relajando. Ya no quieren asistir a las reuniones”*. Sin la necesidad de organizarse para hacer frente a la violencia política, el Comité *“ya está flojeando”*.

Las organizaciones comunales y barriales se debilitan más fácilmente en zonas urbanas que rurales. Los vecinos suelen trabajar (o buscan trabajo) fuera de los límites del barrio, y a veces muy lejos (en el caso de Lima). En Huamanga, indicaron que los vocales de la Junta Vecinal no están cumpliendo bien sus funciones porque *“tienen que salir a buscar trabajo todo el día y no tienen tiempo”*. Resulta más importante –como estrategia de seguridad– consolidar relaciones laborales fuera del barrio que asistir a reuniones de la Junta Vecinal. En Ladera de Chillón, la inasistencia a las reuniones, la renuencia a participar en los trabajos comunales y la casi desaparición de las co-

tizaciones que antes se realizaban periódicamente, han debilitado a la Junta Directiva.

La vida institucional de los barrios estudiados en Lima se caracteriza por una marcada desconfianza entre el Comité Vecinal (unidad más pequeña en la representación vecinal, correspondiente a una manzana) y la Junta Directiva Central. En Ladera de Chillón, ésta sesiona cada 15 días a través de Asambleas Generales. Varios entrevistados comentaron que las reuniones son muy acaloradas porque se genera mucha discusión y resulta difícil ponerse de acuerdo. *“Comienzan a las 10 de la noche y generalmente acaban a las 7 de la mañana porque la gente demora en tomar un acuerdo”*. La voz de los pobres se pierde frente a una multitud de intereses cada vez más alejados de su realidad. En Carabayllo, varios comentaron que los Frentes de Defensa se han politizado y se dedican solamente a generar movilizaciones para desestabilizar el trabajo del municipio. *“Pierden credibilidad ante la población porque siempre dan la contra, pero no hacen nada”*. La corrupción es también un problema. Según varios residentes de Laderas de Chillón, sus anteriores dirigentes *“abandonaron la gestión del agua y se dedicaron a traficar los lotes”*.

En las comunidades rurales, las organizaciones tanto comunales como supra-comunales tienen mayor legitimidad. La gente se identifica más con sus organizaciones, en parte porque viven y trabajan (cuando no migran) en el mismo lugar. En Puno rural, la Junta Directiva tiene estatutos y funciones claras. Es el órgano representativo de la comunidad encargado de administrar y cumplir los acuerdos de las asambleas generales. La Junta Directiva es elegida democráticamente por los mismos comuneros cada dos años. La Junta tiene, no obstante, muchas debilidades en términos de capacidad de liderazgo. A pesar de ello, los comuneros (con la excepción de ciertos jóvenes que no se sienten representados) la sienten como suya: *“nace de nosotros. Nosotros formamos la comunidad, y la Junta es de nosotros”*, explicó un anciano.

Los comuneros de Puno rural también reconocen como legítima la Federación Unitaria de Campesinos del Melgar que agrupa a las comunidades campesinas y organizaciones de mujeres de la zona. Fue la Federación que apoyó a los comuneros en su lucha por convertirse en Comunidad Campesina y obtener en 1983 la propiedad de las tierras que ahora ocupan. Aunque mencionaron el abandono de cargos como la debilidad principal de la Federación, la sienten cercana a ella, y recurren a sus líderes cuando hay problemas que la comunidad no puede solucionar sola.

3.13. Organizaciones femeninas: marginadas pero cada vez más presentes

En todos los sitios investigados, la mujer pobre es excluida de los espacios de toma de decisión en el seno de la comunidad. Donde la mujer pobre sí ejerce cierta influencia es en las organizaciones que los hombres consideran dominio de las mujeres, los clubes de madres y los comedores populares, organizaciones que tienen que ver con la distribución y/o preparación de alimentos para niños y madres gestantes. En cuanto a la influencia directa sobre instituciones representativas de la comunidad en su totalidad, una mujer quechua de escasos recursos de Puno rural, resumió la falta de poder de éstas: *“¿Instituciones? No recuerdo ninguna. Ellos sólo hablan con el Presidente de la Comunidad”*.

El equipo investigador en la sierra de Piura pudo apreciar que la participación de la mujer en las organizaciones comunales ha sido relegada a cargos de poca influencia. De los 18 cargos que hay en la ronda campesina, sólo seis son de mujeres (comité de asuntos femeninos). En el Grupo Religioso de 11 cargos, cinco son de mujeres (vocales y responsables de coros). En el Comité de Agua Entubada, de los tres cargos, sólo uno es de mujer.

En El Bajo Piura, la mayoría de las organizaciones comunales está liderada por varones, con poca participación femenina. Los hombres opinaron al respecto: *“a las mujeres siempre les invitamos a nuestras reuniones pero cuando se les quiere dar un cargo no aceptan porque algunas no saben leer ni escribir”*. Otros decían: *“las mujeres son muy tímidas, no les gusta hablar y son además muy manipulables... no aceptan cargos porque tiene bastante quehacer en la casa”*. Las mujeres contestaron: *“Parece que dicen que a nosotros nos manejan los partidos políticos o las instituciones, y eso es falso. Tenemos nuestras propias opiniones”*.

Sólo en dos lugares de estudio, Huamanga y Carabayllo, se mencionaron a mujeres con cargos directivos en las Juntas Directivas. En el caso de Puno rural, los investigadores animaban a las mujeres en sus grupos de trabajo, recordándoles *“su compañera la Congresista Paulina Arpasí –vea cómo se desenvuelve como líder indígena”*, y las mujeres se desinhibían.

algunos casos capacitaciones del Programa Vaso de Leche o del PRONAA. Donde existen problemas es en la coordinación con otras organizaciones comunales (lideradas invariablemente por hombres), y en la distribución de alimentos, algo que suele causar conflictos porque hay mujeres pobres con hijos mayores que ya no pueden acceder a estos beneficios. A pesar de los problemas, tanto hombres como mujeres dieron una valoración alta a los clubes de madres y comedores populares. La recepción de alimentos donados es considerada muy importante para aliviar la pobreza, aun si algunas personas entrevistadas opinaron que las donaciones crean dependencia en la población, y en vez de combatir la pobreza, la perpetúan.

3.14. El rol de las iglesias

“Dios es lo más importante y a través del grupo religioso recibimos su palabra y el conocimiento de cómo debemos comportarnos en la vida” (agricultor, sierra piurana).

Las iglesias, sobre todo la católica, y en menor medida las de otras denominaciones, juegan un rol importante en la vida de la gente pobre en los sitios investigados. Tanto mujeres como hombres, en grupos o en entrevistas individuales, señalaron que los que juegan roles activos en las instituciones religiosas son generalmente más accesibles y sensibles *“a cómo somos y qué nos falta”* (mujer quechua hablante de Puno rural) que el personal de los programas sociales de gobierno. La gente reconoce que estas instituciones no pueden aportar mucho en términos materiales al combate contra la pobreza, pero existe la convicción de que lo poco que llega no es ni desperdiciado ni malogrado. La ayuda material, aunque muy importante, no es con-

Cuadro 22: Clubes de madres y comedores populares : organizaciones propias de las comunidades y barrios

En los nueve sitios de estudio existen organizaciones de mujeres administradas por mujeres, y éstas (clubes de madres y/o comedores populares) son generalmente más sólidas que las organizaciones lideradas por hombres (aunque una consideración importante es que las organizaciones lideradas por hombres tienden a tener que gestionar asuntos de mayor complejidad). Los clubes de madres que fueron investigados tienen funciones y estatutos claros, con Juntas Directivas elegidas periódicamente por sus socias. Todos tienen bastante legitimidad dentro de la comunidad o barrio, como fuera de ella. Las socias reciben en

siderada la principal función de las instituciones religiosas. Aliviar el sufrimiento que genera la pobreza es sobre todo un asunto espiritual, manifiesta la gente.

Lo que llama la atención es la aparente facilidad y eficiencia con la cual las instituciones religiosas logran coordinar con las organizaciones locales, algo menos evidente en el caso de los programas sociales de Estado.

En seis de los nueve sitios, tanto rurales como urbanos, diversos grupos e individuos destacaron la labor social de catequistas y parejas guías. *“No siempre nos pueden ayudar, pero es bueno hablar con ellos”* (anciano en Ladera de Chillón, Lima). La iglesia católica –como tal o a través de Cáritas– recibe una valoración alta en cuatro de los nueve sitios por su rol de donar alimentos a los comedores populares o clubes de madres. Uno de los casos limeños (Ladera de Chillón) es ilustrativo. La parroquia del barrio tiene buenas relaciones con los comedores populares. El Comedor de la Manzana Z-1 recibe un apoyo económico para 16 niños. En el otro caso limeño, una ONG de una iglesia protestante recibió un puntaje muy alto por los desayunos que proporciona a niños y gente en extrema pobreza. En El Bajo Piura, el Club de Madres reportó haber recibido en dos ocasiones de la iglesia harina, aceite, soya y trigo.

La iglesia católica no siempre llega a los más pobres. En Huamanga, varios grupos e individuos entrevistados se quejaron de la poca presencia de la iglesia católica en su barrio. *“No hay misas porque no vienen los padres. Cobran 80 soles por misa, y eso es demasiado. Preferimos ir a otra iglesia en otro barrio”*. Cabe señalar que, aunque cuatro lugares de estudio cuentan con capilla propia, éstas suelen estar cerradas. Los padres visitan en época de fiesta, y no siempre.

La iglesia católica mantendría en la sierra ayacuchana ciertas funciones heredadas del régimen colonial. Comentó uno de los participantes que la Iglesia *“hace las gestiones comunales, apoya a las familias más*

pobres, ayuda en la reparación de la escuela... Esto es posible gracias a que cuenta con ganado vacuno y ovino. Este ganado es administrado por el ‘ecónomo’ en representación de la iglesia y el presidente de la comunidad. El cuidado y pastoreo de los animales es asignado a un “Vaquero” y un “Ovejero”, funciones que se cumplen obligatoriamente por el período de un año. Las personas que no desean asumir esta tarea tienen que pagar en efectivo o de lo contrario son embargados algunos de sus bienes. Hasta el momento todos han cumplido con esta tarea y no han llegado a aplicar su reglamento”.

A pesar de que las iglesias protestantes tienen poca presencia en los sitios, en tres casos se mencionó que ayudan a reducir la violencia familiar porque pregonan en contra del alcohol. Una de las participantes en la comunidad de Chaypata (sierra ayacuchana) señaló: *“a veces a nuestros esposos exigimos para que se integre a la religión evangelica para que vivan tranquilos con su familia”*.

3.15. La legalización de sus activos: qué opinan los pobres

Para las personas pobres, la legalización de sus activos –terrenos o lotes, casi exclusivamente– es considerada de suma importancia, tanto en los sitios urbanos como rurales. En el caso de familias que invadieron lotes en el Cono Norte de Lima, o de migrantes andinos que ocupan tierras en la ceja de selva ayacuchana, el contar con un título de propiedad es considerado un paso clave en la batalla contra la pobreza. Permite el acceso a préstamos y reduce la vulnerabilidad frente a choques de toda índole. En la sierra ayacuchana, el problema no es tanto la titulación sino la persistencia de conflictos ancestrales de linderos con comunidades vecinas y la creciente minifundización de la tierra que obliga a los jóvenes a migrar.

En la ceja de selva ayacuchana, contar con un título de propiedad es considerado imprescindible. Algunos de los entrevistados no conocían la ubicación exacta de sus terrenos, ni la extensión. Por ello

surgen problemas entre vecinos colindantes. Por otro lado manifestaron su deseo de obtener el documento de propiedad para tener un mayor respaldo en caso de solicitar un préstamo agrario.

“Siempre nos piden nuestro título de propiedad. Para estos viracochas es un requisito muy importante”.

En dos de los tres sitios del estudio donde tiene presencia la Comisión de Formalización de la Propiedad Informal (COFOPRI), ésta fue criticada por varios grupos de residentes. En Laderas de Chillón, dicen que el organismo entregó títulos de propiedad a la población sin previa consulta con la organización barrial, que no se entregó el título de propiedad a algunas personas que habitaban el lugar pero que por motivos de trabajo no estaban allí el día del empadronamiento. Por otro lado, se habrían expedido títulos a gente que no vivía en el lugar pero que se enteraron del registro y se presentaron en el momento adecuado.





IV. Conclusiones

Multidimensionalidad de la pobreza y
propuestas de los pobres

En esta foto, tomada en la ceja de selva ayacuchana, una señora toma la palabra para explicar cómo quisieran las mujeres de su comunidad que los programas del Estado y las instituciones privadas las apoyen.

CONCLUSIONES

Perú: Voces de los Pobres confirma uno de los principales hallazgos de su aún más ambicioso predecesor (Narayan et al 2000): **la pobreza es experimentada como un fenómeno multidimensional** cuyas dimensiones individuales se relacionan estrechamente y refuerzan mutuamente, como en una red. La pobreza en el Perú incluye, según los entrevistados, alguna combinación de los siguientes elementos, cuyo peso preciso y grado de interconexión varía de un sitio a otro, y ninguno de los cuales puede ser visto en forma aislada:

- Familia bajo estrés
- Roles discriminatorios de género
- Violencia en el hogar
- Alto costo de enfermarse
- Servicios deficientes de educación
- Inseguridad ciudadana
- Jóvenes frustrados
- Desempleo/subempleo (pobreza de ingresos)
- Dependencia y vulnerabilidad de la pequeña agricultura
- Falta de poder sobre las condiciones de mercado
- Acceso insuficiente al crédito formal
- Prácticas discriminatorias y corrupción en instituciones públicas
- Acceso limitado a justicia
- Dificultades para asegurar los derechos de propiedad.

Las implicaciones de este hallazgo para los que toman decisiones políticas son considerables. Los pobres nos dicen que los programas sectoriales generan ineficiencias y tienen poco impacto justamente porque no se entiende a la pobreza como un fenómeno multidimensional que requiere respuestas integrales. Critican que estos programas no tienen en cuenta la realidad de su vida ni el carácter multidimensional de la pobreza.



Para enfrentar las múltiples dimensiones de la pobreza y su interrelación, los participantes del estudio identificaron un conjunto de propuestas, muchas de las cuales parten de sus propias estrategias de sobrevivencia.

En cuanto a mundo laboral, destaca la propuesta de contar con mayor apoyo del Estado para manejar la impredecibilidad de la demanda laboral y de los precios. Se alude a la creatividad y versatili-

dad de los pobres y a la importancia de apoyar este ingenio popular. Para ello, piden que se amplíe el acceso de los pobres al crédito formal, así como a servicios de asistencia técnica de calidad. A los proyectos que buscan estimular el empleo, les recomiendan que tomen en cuenta que la vida de las familias pobres muchas veces no es ni enteramente rural, ni enteramente urbana.

Sobre **la relación de las familias y personas pobres con instituciones** del Estado, eclesiales y ONGs, así como sobre sus propias organizaciones, la primera propuesta es que se les apoye para desarrollar las capacidades de administración, representatividad e incidencia –todavía muy limitadas– de sus organizaciones comunales y de barrio. Se clama por una participación más efectiva en el manejo de las escuelas y en los programas especiales, notablemente PRONAA y FONCODES, como una manera de combatir la corrupción y asegurar la relevancia de estos servicios para los pobres. Se pide también una mayor coordinación y eficiencia entre instituciones públicas y privadas que ofrecen servicios a nivel comunal. Se propone que los gobiernos locales así como instituciones de justicia, incluyendo la policía, respondan de manera más eficaz y transparente a las demandas de personas pobres. Finalmente, se señala la necesidad de una mayor transparencia en los procesos de registro legal de propiedad.

Respecto a las manifestaciones de **la pobreza en el ámbito familiar,** se hace énfasis en la importancia de brindar educación nutricional a las familias, así como la continuidad de programas de apoyo alimentario para niños. Se pide más oportunidades a las mujeres para capacitarse, como una manera efectiva de combatir la violencia masculina en el hogar. Las estrategias desarrolladas por los pobres, notablemente la familia extensa y el uso de la medicina natural, declaran, deberían ser apoyadas e incorporadas en las políticas y programas de desarrollo.

BIBLIOGRAFÍA

Chambers, R. (1997): *Whose Reality Counts? Putting the Last First*, IT Publications, London.

Holland, J, with Blackburn, J, (Eds) (1998): *Whose Voice? Participatory Research and Policy Change*, IT Publications, London.

Narayan, D. et al (2000): *Voices of the Poor: Crying out for Change*, Oxford University Press, Oxford.

Norton, A. (2000): *A Rough Guide to PPAs*, DFID, London.

Stake, R.E. (1994): "Case Studies" in Denzin, N.K and Lincoln, Y.S (editors), *Handbook of Qualitative Research*, Sage Publications, London.

Yin, R. (1990): *Case Study Research: Design and Methods*, Applied Social Research Methods Series Volume 5, Sage Publications.

LISTA DE CUADROS Y TABLAS

Tabla 1: Datos generales sobre los nueve sitios donde se realizó la investigación de campo

Tabla 2: Distribución de servicios e instituciones por sitio de estudio

Tabla 3. Temas y técnicas trabajadas en *Voces de los Pobres - Perú*

Cuadro 1: Actividades múltiples de la mujer en Puno rural

Cuadro 2: Rompiendo viejos esquemas en Puno rural

Cuadro 3: Lo que comen las familias pobres en tres sitios muy diferentes

Cuadro 4: La medicina natural como alternativa al alto costo de los tratamientos modernos

Cuadro 5: *'Yo quiero hacer algo con mi vida'*

Cuadro 6: *'Luchar contra la pobreza es hacer nosotros las cosas'*

Cuadro 7: Ejemplos de manejo comunal de la tierra para mitigar la vulnerabilidad

Cuadro 8: Los peligros del monocultivo en El Bajo Piura

Cuadro 9: Fracaso en el lugar de estudio de la ceja de selva ayacuquina de los programas alternativos a la coca

Cuadro 10: Los efectos del Fenómeno de El Niño en El Bajo Piura

Cuadro 11: La vida 'rurbana' no es sólo para los que migran

Cuadro 12: Verónica, vendedora de caramelos y cobradora de combi, Carabayllo

Cuadro 13: Un grupo de vendedoras ambulantes de Laderas de Chillón evalúa su oficio

Cuadro 14: El triciclista, 'rey de las calles de Juliaca'

Cuadro 15: *'Nos discriminan por ser indios'*

Cuadro 16: Los beneficios de la luz en Laderas de Chillón

Cuadro 17: Un colegio estrella: para cambiar

- Cuadro 18: El maltrato en los hospitales, según Don José, anciano de Juliaca
- Cuadro 19: Lo que puede ocurrir cuando la policía está ausente: un caso extremo en El Bajo Piura
- Cuadro 20: *‘Las cosas andan mejor cuando hay palanca’*
- Cuadro 21: Dos ejemplos del efecto dinamizador de las crisis externas sobre las organizaciones comunales
- Cuadro 22: Clubes de Madres y comedores populares: organizaciones propias de las comunidades y barrios

ANEXO I

PROCESO Y METODOLOGÍA DEL ESTUDIO “PERU: VOCES DE LOS POBRES”

Este anexo tiene como objetivo compartir las pautas metodológicas del estudio. Ya existen varias fuentes de información sobre el particular, por ejemplo, el sitio web del Banco Mundial (www.worldbank.org), del Grupo sobre Participación del *Institute of Development Studies* de la Universidad de Sussex, Inglaterra (www.ids.ac.uk), o del *Grupo Nacional de Trabajo para la Participación* en Bolivia (www.gntparticipa.org), así como manuales sobre los cuales estos sitios tienen mayor información. La idea acá es describir paso por paso el *proceso* del estudio.

En septiembre 2001, un pequeño grupo de funcionarios del Banco Mundial y del DFID en Lima se puso de acuerdo sobre la conveniencia de apoyar un estudio participativo sobre la pobreza en el Perú. Desde el inicio fue concebido como un *participatory poverty assessment* (PPA) de ‘primera generación’, es decir un estudio esencialmente dirigido a informar la formulación del *Country Assistance Strategy (CAS) 2002-2006* del Banco Mundial y del *Country Strategy Paper 2002-2005* del DFID. *Perú: Voces de los Pobres* se hizo en un tiempo récord –de octubre 2001 a abril 2002– para coincidir con la formulación de dichos planes institucionales.

Los pasos seguidos fueron:

1 . Diseño del estudio

Se preparó un resumen de documentos claves sobre la pobreza

en el Perú⁸, a raíz del cual se identificaron los ejes temáticos del estudio. También se preparó un esbozo de diseño de estudio, incluyendo las técnicas recomendadas para trabajar los ejes temáticos, como está indicado en el cuadro a continuación.

Tabla 3: Temas y técnicas trabajadas en Perú: Voces de los Pobres

Temas	Checklist de sub-temas	Técnicas
Apreciación de la vida en el hogar	<ul style="list-style-type: none"> • Nutrición, higiene y enfermedades • Trato con esposo/a y niños • Horarios, comidas, y otras ocupaciones 	<ul style="list-style-type: none"> • Focus group sobre bienestar • Diagrama de actividades diarias • Entrevistas individuales
Apreciación de la utilidad y capacidad de las organizaciones de gente pobre a nivel local	<ul style="list-style-type: none"> • Calidad de la representatividad y 'accountability' • Eficacia, logros y limitaciones 	<ul style="list-style-type: none"> • Diagrama de Venn • Focus groups • Lo bueno y lo malo
Percepción de cómo trabajan las instituciones públicas y privadas a nivel local ej. educación, salud, justicia, gobierno local programas sociales especiales, ONGs, otros	<ul style="list-style-type: none"> • Aspectos positivos y negativos y cambios en el tiempo • Calidad de servicios • Atención y trato • Costos • Representación y corrupción (nivel de 'accountability') 	<ul style="list-style-type: none"> • Diagrama de Venn • Rangos de instituciones/ matriz de valoración • Focus groups • Lo bueno y lo malo • Entrevistas individuales
Apreciación de la problemática de la producción agropecuaria y comercialización (en áreas rurales)	<ul style="list-style-type: none"> • Cambios en el tiempo • Evolución de precios • Calidad de asistencia técnica • Acceso a crédito • Focus groups • Entrevistas individuales 	<ul style="list-style-type: none"> • Caminatas por las chacras/ transecto • Líneas de tendencia • Calendario estacional

Apreciación de la problemática del mundo laboral (sobre todo en zonas urbanas, pero también tomando en cuenta la migración temporal)	<ul style="list-style-type: none"> • Condiciones laborales en diferentes ocupaciones • Ingresos y gastos durante el año • Acceso a capacitación y crédito • La informalidad vs la formalidad 	<ul style="list-style-type: none"> • Calendario estacional (enfocando variaciones en ingresos y gastos) • Rangos por actividad generadora de ingresos/ matriz de valoración • Focus groups • Entrevistas individuales
Prioridades de la gente misma para combatir la pobreza	Ejercicios de priorización	
Temas transversales: discriminación cultural/ racial; contra la mujer; dependencia como factor de la pobreza, etc.	(Todas las mencionadas, más técnicas más generales para entrar en confianza, como caminatas, mapeos generales, intercambios informales, participación en actividades comunales y barriales, etc.)	

2. Definición de los sitios para los estudios de campo

El siguiente reto consistió en encontrar nueve sitios que reflejaran la diversidad geográfica así como la concentración de la pobreza en el país, incluyendo sitios rurales como urbanos. Se eligió trabajar en los departamentos de Piura, Ayacucho y Puno, así como en la ciudad de Lima. Entre esos cuatro, se podría cubrir la diversidad de zonas predeterminadas sin dispersar demasiado los esfuerzos de capacitación de los equipos de campo y de coordinación de la fase de trabajo de campo. La muestra quedó conformada por tres sitios en la *sierra* rural, uno en la *costa* rural, uno en la *ceja de selva* rural, dos en la *sierra* urbana y dos en la *costa* urbana. La selección exacta de los sitios, dentro de cada departamento, se hizo consultando con los equipos de investigadores de las instituciones.

3. Identificación de instituciones para hacer los estudios de campo

El estudio global *Voices of the Poor* había demostrado que resulta

8. El resumen titulado *Stock-take of recent poverty and social development for in preparation for the World Bank/DFID participatory poverty diagnoses* está disponible en inglés.

difícil trabajar con eficacia en comunidades y barrios dónde no existe relación previa con los equipos de investigadores (Narayan *et al* 2000:10). Por lo tanto se decidió trabajar con instituciones que fueran respetadas por la población local y reconocidas por su seriedad y compromiso. Tomando en cuenta estos criterios, se eligió como socios en esta empresa al Instituto IPAZ, de Ayacucho, al Centro de Capacitación Campesina de Puno (CCCP); a CARE-Piura, en Piura y al Instituto Alameda, en Lima.

Solicitamos a estas instituciones que formaran equipos de investigadores que combinaran i) destrezas de comunicación ‘de campo’ (es decir la capacidad de crear el clima de confianza necesario para obtener las opiniones requeridas por parte de la gente en los lugares de estudio), ii) un enfoque interdisciplinario (sociología, economía, agronomía, salud, antropología), y iii) habilidades para redactar informes sólidos. IPAZ contó con un total de siete miembros en su equipo, para cubrir tres sitios de estudio, mientras que las demás instituciones, que trabajaron en dos sitios, contaron con equipos de cuatro personas. Los equipos no tenían experiencia previa en la aplicación de metodologías participativas para la investigación o planificación; tampoco habían hecho trabajo de campo juntos anteriormente. La situación no era óptima, pero los equipos aprendieron rápidamente y llegaron a trabajar adecuadamente como tales.

4. Capacitación de los equipos de investigadores

La capacitación cumplió los siguientes objetivos: i) dar a conocer los orígenes, sustentos y conceptos de la corriente ‘diagnósticos participativos’ de la investigación participativa; ii) practicar y evaluar técnicas de la metodología en situaciones reales de investigar pobreza; iii) tener claro cómo redactar los informes de los estudios de campo; y iv) elaborar un plan de trabajo para los estudios de campo.

Se realizó en la ciudad de Ayacucho, duró seis días completos, incluyendo dos días de práctica de campo para ensayar y evaluar las diferentes técnicas y validar su utilidad para los diferentes temas. Fue importante contar con un lugar apropiado para la capacitación, haciendo los contactos necesarios en tres sitios cercanos y diferentes (uno urbano, uno semi-urbano, y uno rural) para las prácticas de campo. Esto fue posible gracias al apoyo valioso de IPAZ, en especial de Raquel Reynoso.

El taller también hizo hincapié en los aspectos prácticos y logísticos de realizar una investigación en comunidades y barrios caracterizados por la extrema pobreza. Uno de los retos consiste en explicar a la gente los objetivos de la investigación, y luego asegurar su plena participación cuando resulta patente que no tendrán ningún beneficio directo de ello. Para bien o para mal, la gente suele haberse acostumbrado a tener beneficios inmediatos/directos de cualquier intervención. En este caso, dada la presión de tiempo y la necesidad de sacar un buen producto, se decidió, coordinando estrechamente con las autoridades comunales/barriales, hacer un pago en víveres a aquellos que participaron en la investigación. El tiempo dedicado a la investigación representa, después de todo, ingresos perdidos. Por ello pensamos que una remuneración adecuada era lo justo. Existen otros aspectos logísticos que es necesario tomar en cuenta: la preparación de comidas para que el equipo y los participantes puedan comer juntos; encontrar alojamiento en el caso óptimo que el equipo se quede a dormir en el lugar de estudio y el transporte. Todos estos aspectos representan costos que deben ser presupuestados antes de que se inicie el trabajo de campo.

5. Trabajo de campo

Se organizó en dos fases. La primera se llevó a cabo inmediata-

mente después del curso de capacitación. En un lapso de cuatro semanas, los equipos de investigadores i) acordaron con las autoridades de su primer sitio de estudio los tiempos exactos de su estadía en la comunidad/barrio y la modalidad de trabajo; ii) explicaron con la máxima claridad y transparencia los propósitos del estudio; y iii) redactaron el informe del sitio. Durante ese tiempo, los equipos permanecieron en contacto con el consultor principal por correo electrónico o teléfono.

El uso de las técnicas en un proceso ‘tipo’ en campo

La investigación participativa es un proceso de aprendizaje iterativo. No se puede planificar rígidamente cada paso de la investigación; más bien el equipo investigador tiene que ser flexible, decidiendo en cada momento, y según las circunstancias, qué técnica usar, y con quiénes, probando hipótesis y llenando huecos en el camino. Uno de los principios rectores de esta metodología es *usar su mejor juicio en cada momento*. La secuencia presentada a continuación no es por lo tanto una camisa de fuerza. La secuencia exacta de técnicas y entrevistas en otros sitios pudo haber sido bastante diferente.

Después de las introducciones formales del equipo a la comunidad/barrio, y en presencia de sus autoridades, el equipo empezaba la investigación con un recorrido de la zona, acompañado de todos aquellos dispuestos a participar. El recorrido, además de permitir al equipo palpar las condiciones de vida, ver la infraestructura, y reconocer las características geofísicas del lugar, contribuía a ‘romper el hielo’ entre ‘externos’ y habitantes.

Regresando del recorrido, y ya con muchas preguntas en mente, el equipo dividía a los participantes en dos o más grupos (normalmente uno de mujeres y otro de hombres) de aproximadamente 10 a 20 personas para que éstas dibujen en el suelo, usando materiales locales, un mapa de su comunidad o barrio. El mapa servía para

identificar las casas de aquellas familias muy pobres, además de ayudar a generar una discusión sobre los problemas del lugar que inevitablemente eran causas y/o efectos de la pobreza. Cada grupo presentaba su mapa al otro, triangulando perspectivas y enriqueciendo el debate. Los equipos tomaban notas durante todo el proceso. Habrían identificado también a aquellos individuos de condiciones particularmente pobres, así como las casas de gente de pocos recursos para realizar entrevistas a solas con ellos.

Después de comparar sus notas y llegar a unas primeras hipótesis sobre la especificidad de la pobreza en el lugar, y cómo la gente la vive y la enfrenta, el equipo se dividía de nuevo en sub-equipos de dos para facilitar más trabajos en grupo bajo la misma modalidad: i) el Diagrama de Venn para entender cómo diferentes grupos percibían la efectividad o ineficacia tanto de sus instituciones internas como de instituciones externas a la comunidad –en términos de su impacto sobre la pobreza; ii) el Calendario Estacional en el cual los participantes describían la variabilidad de sus ingresos y gastos durante el año mes por mes; iii) la Línea de Tendencia en la cual se llegaba a detectar cómo diferentes tipos de empleo, y/o precios de cultivos habían variado en los últimos años; iv) la Matriz de Valoración para establecer rangos de diferentes actividades generadoras de ingresos, y/o instituciones, con la finalidad de entender en mayor detalle cómo éstas habían beneficiado o no a la población; y v) Diagramas de Actividades Diarias que permitían enfocar la vida en el hogar, las tensiones entre los sexos y la perspectiva de niños y jóvenes.

Todas estas técnicas de trabajo grupal generaron discusiones animadas que los investigadores captaron en sus notas. Los investigadores además contaban con una guía de preguntas por eje temático (ver anexo II) que les permitía indagar más sobre las dinámicas locales de pobreza. La presentación, por los mismos participantes, de sus trabajos fue un paso importante en la investigación porque

permitía a los ‘investigados’ convertirse, aunque sea momentáneamente, en investigadores de su realidad y de las manifestaciones de la pobreza en ella. Las discusiones generadas a raíz de las técnicas permitieron abarcar temas que la gente identificó como reproductores de pobreza: las limitaciones de la educación pública, la corrupción, la falta de asistencia técnica de calidad, el difícil acceso a la justicia, las discriminaciones contra la mujer, la violencia familiar, el alto costo de enfermarse, la falta de acceso al crédito formal, etc.

Al final de la investigación *in situ* el equipo investigador convocaba a grupos focales para trabajar sobre ‘¿qué es pobreza?’ y ‘¿cuáles son las prioridades para salir de ella?’. Se pensó que era mejor no empezar con este tema, sino dejarlo para el final cuando ya existiera cierto grado de confianza entre equipo y participantes.

Cabe resaltar que se hizo un esfuerzo consciente de llegar a los más pobres en cada sitio. Se esperaba de los equipos que tengan presentes las siguientes categorías a la hora de formar grupos de trabajo en sus sitios respectivos –mujeres jefas de hogar; jóvenes desempleados y/o subempleados; trabajadores/as informales; campesinos sin tierras y/o trabajadores eventuales del agro; niños/as trabajadores; ancianos y discapacitados. En la práctica fue difícil crear grupos rígidos, y se optó por trabajar con mujeres, hombres, jóvenes, niños y ancianos, asegurando que todos hagan aportes desde su perspectiva particular. Los grupos fueron complementados con entrevistas individuales, con personas de muy escasos recursos, así como con representantes de instituciones locales.

Hubiera sido probablemente mejor empezar el proceso con un ejercicio de ‘Rangos de Bienestar’ para desde el principio diferenciar grupos por grados de pobreza. Aún así, la información que se recogió fue más que suficiente para los fines del estudio, y las entrevistas individuales con gente en situación de pobreza extrema fueron incorporados de manera prioritaria en el informe final.

6. Talleres intermedio y final

Al finalizar la primera experiencia en campo, los cuatro equipos se reunieron nuevamente con el facilitador/capacitador. El propósito de este taller, de dos días de duración, fue analizar con los equipos la experiencia vivida en la realización de su primer diagnóstico participativo y discutir con ellos sus informes de campo. El encuentro permitió despejar dudas que quedaban sobre ciertas técnicas y establecer pautas claras para la redacción de los informes de campo.

La segunda fase del trabajo de campo duró tres semanas aproximadamente y los equipos estaban fortalecidos por la discusión crítica de la primera fase.

Terminado el diagnóstico participativo en los segundos sitios de cada zona (en Ayacucho se realizaron tres diagnósticos participativos), se llevó a cabo un taller final con todos los implicados en el estudio. El objetivo fue consolidar los aprendizajes y realizar un primer procesamiento participativo de la información, tomando como punto de partida los informes de los nueve sitios. Fue así como se preparó el borrador del informe final. Este borrador fue posteriormente compartido con expertos de otros países, algunos de los cuales habían tomado responsabilidad importante en el procesamiento de la consulta mundial “Voces de los Pobres” (1999-2000) y sometido a debates internos en DFID en el Perú y entre los equipos técnicos del Banco Mundial para América Latina.

ANEXO II

GUIA DE PREGUNTAS POR TEMA

RECUERDA: Primero hacer que la gente trabaje las técnicas y discuta sus propias conclusiones. Las preguntas que siguen son para guiarte después, a la hora de indagar más.

1. TEMA: PRODUCCIÓN Y COMERCIALIZACIÓN AGROPECUARIA

Preguntas generales:

- **¿Cómo ha afectado el medio ambiente sus formas de cultivar y criar animales?**
- **¿Cómo ha cambiado la tenencia de tierra a lo largo de los años en su comunidad? ¿Qué conflictos ha suscitado? ¿Por qué?**

Cultivos

1. ¿Cuáles son los productos/cultivos principales en su zona?
2. ¿Cuáles consumimos? ¿Cuáles vendemos?
3. ¿La producción está subiendo/bajando? (por cultivo/producto). ¿Por qué?
4. ¿Recibe asistencia técnica? ¿De qué instituciones? ¿Qué tal es la asistencia que reciben o han recibido?
5. Para la siembra, ¿hay crédito? ¿De quién reciben? ¿Cuánto inte-

rés cobran? ¿Qué se requiere para obtener crédito? Para la cosecha y otras actividades, como pequeños comercios.

6. ¿Si no consiguen crédito, cómo resuelven momentos en que no hay plata? ¿De quién se prestan o con quién intercambian (semilla, mano de obra, productos, herramienta)?
7. ¿Qué cambios ha habido en la manera que siembran –lo bueno y lo malo.
8. ¿Hacen trueque? ¿Con qué?
9. ¿Los precios de sus productos suben o bajan? ¿Por qué y cuando?
10. ¿A quienes venden y dónde? –intermediarios, rescastistas, en feria, en la ciudad...
11. ¿Para qué usan el dinero de las ventas?
12. ¿En qué tiempo se vende más? ¿Qué hacen cuando no hay venta y necesitan dinero?
13. ¿Cómo creen que podrían mejorar su producción y venta?
14. ¿Qué hacen cuando hay desastres naturales o inclemencias en el tiempo? ¿A dónde recurren para que se les ayude?
15. ¿Qué pasa con los que en la comunidad no tienen tierras propias?

Ganado y animales menores

NOTA : Casi todas las preguntas para cultivos se aplican a animales, más las siguientes:

1. ¿Qué les dan de comer a sus animales, y si falta qué hacen?
2. ¿Qué cambios ha habido en la forma de criar los animales y con qué resultados?
3. ¿Se usa crédito para animales, o hacen ‘al partir’? ¿Qué tal?

2. TEMA: PERCEPCIÓN DE LAS INSTITUCIONES PÚBLICAS Y PRIVADAS A NIVEL LOCAL Y DE LOS PROGRAMAS SOCIALES ESPECIALES

Preguntas generales:

- **¿Cómo perciben la autoridad cuando se trata de gente de fuera de la comunidad? ¿Les es fácil o difícil reclamar, exigir que rindan cuentas, etc.? ¿Por qué?**
- **¿Cuáles son los grupos de poder que han ganado más de su relación con instituciones externas? ¿Por qué ellos y no otros y cómo han cambiado en el tiempo?**

Notar que 'instituciones públicas y privadas a nivel local incluye: instituciones de justicia, salud, educación, gobierno regional (además de gobierno municipal) –no sólo los programas especiales tipo FONCODES... y las ONGs...

También notar que primero hay que dejar que la gente ponga lo que les parece importante en el diagrama de Venn, y luego preguntar por las instituciones que faltan.

1. ¿Cuándo llegaron estas instituciones a su localidad?
2. ¿Cómo ha sido el rol de la(s) iglesia(s) en su comunidad?
3. ¿Cómo llegaron las instituciones? Los solicitaron uds. o llegaron solos?
4. ¿Qué han hecho y qué siguen haciendo?
5. ¿La realización de las intervenciones, fueron consultados con uds.? ¿A quiénes consultaron?
6. ¿Cómo creen ustedes que estas instituciones/programas están trabajando? ¿Por qué?

(134)

7. ¿Qué instituciones privadas continúan trabajando y por qué se fueron las otras?
8. ¿Cómo creen que han cambiado sus vidas con el trabajo de estas instituciones privadas?
9. ¿Cómo los atienden las personas de estas instituciones?
10. ¿Cómo creen que debería mejorar la atención?
11. ¿Quiénes acuden más veces para ser atendidos? Por qué?
12. ¿Estas instituciones públicas coordinan entre sí?
13. ¿En qué apoya la comunidad en el desarrollo de estas instituciones privadas?
14. ¿Pagan algún dinero para ser atendidos?

Específicamente sobre la Municipalidad

1. ¿Las autoridades municipales están cumpliendo sus promesas?
2. ¿Qué ha hecho la Municipalidad por su comunidad?
3. ¿Están informados en qué se gasta el dinero de la Municipalidad? ¿Cómo?
4. ¿De todos los alcaldes que han tenido, cuál ha sido el mejor para ustedes? ¿Por qué?
5. Cuando quieren que la Municipalidad los escuche, ¿qué hacen? ¿Qué da resultado y por qué?

3. TEMA: LA VIDA DOMÉSTICA

Las preguntas que siguen no deben ser entendidas como una especie de 'diagnóstico general' sino como preguntas para indagar sobre cómo la vida doméstica es tanto una consecuencia como un resultado de la pobreza. Recuerden entonces la importancia de hacer 'conexiones mentales' entre los demás temas y éste. Será a través de tal tipo de triangulaciones que un cuadro más completo de la pobreza se discernirá.

(135)

1. ¿Cuáles son las enfermedades más comunes, y por qué éstas?
2. ¿A quién recurre para curarse?
3. Describenos lo que comen en un día típico.
4. Cuando hay accidente o enfermedad grave, y no tiene dinero para medicinas o el hospital, ¿qué hacen?
5. ¿Cómo mantiene limpio su hogar? ¿Tienen animales en su hogar? ¿Ducha? Etc.
6. ¿Cómo se llevan con sus hijos? ¿Qué hacen juntos? ¿Cuánto tiempo pasan juntos?
7. ¿Todos colaboran en las tareas del hogar? ¿Cómo?
8. ¿Quién toma las decisiones sobre gastos en el hogar?
9. ¿Existen casos de mujeres golpeadas?
10. ¿Hay alcoholismo y abuso de drogas en el barrio/comunidad?
11. ¿A qué se dedica en su tiempo libre?
12. ¿Ha habido momentos en que el jefe de hogar (o jefa de hogar) ha estado desempleado/a? ¿Cómo era?

4. TEMA: EL MUNDO LABORAL

Notar que lo importante aquí es i) resaltar la variabilidad mensual y a través de los años de diferentes formas de generar ingresos, y ii) resaltar qué hace la gente en momentos de crisis (pérdida de trabajo, fuertes bajones en los niveles salariales, etc.), es decir a qué redes de apoyo recurren (crédito, familia, etc.). Y, como en todos los temas, enfatizar los éxitos y su porqué, y también los fracasos y su porqué.

1. ¿Cómo andamos de trabajo?
2. ¿Qué trabajos hay? ¿En qué épocas/meses?
3. ¿Dónde y cómo buscamos trabajo? ¿Quiénes de la familia buscan trabajo?

4. ¿Cuánto se gana en los diferentes trabajos que hay? (que sea al año, o por temporadas)
5. ¿En el caso de jornaleros, cuánto se gana al día?
6. ¿Ha aumentado o bajado lo que se gana? ¿Por qué?
7. ¿Cómo es el trato que reciben (condiciones laborales - contrato, si pagan a tiempo, horario, etc.) de sus empleadores?
8. En el caso de micro-empresarios, ¿cómo empezaron? ¿cómo les va?
9. ¿Han recibido capacitación? ¿De quiénes? ¿Fue útil?
10. ¿Usas instituciones que prestan dinero? ¿Cuáles? ¿En qué condiciones?
11. Cuando hay crisis (pérdida de trabajo, accidente, etc.) y no hay suficiente dinero, ¿a quién recurren? ¿Se ayudan entre familiares/compadres? ¿Cómo?
12. ¿Quiénes de la familia migran, y cuándo? ¿A qué se dedican en tiempos de migración?
13. ¿Cómo podría mejorar en su trabajo?
14. ¿Cómo podrían mejorar sus ingresos?

5. TEMA: LAS ORGANIZACIONES INTERNAS DE LA COMUNIDAD/BARRIO

GENERAL: Aquí lo central es entender cómo funcionan las organizaciones internas en las comunidades y barrios dónde van a investigar, sus reglas y procedimientos, sus procesos de toma de decisión (es decir su eficacia y representatividad como organizaciones). Un eje temático subyacente aquí tiene que ver con la cultura política –cómo la gente ve a sus autoridades, y cómo ven su rol en el quehacer de sus autoridades.

1. Antes, ¿qué organizaciones había, cuáles trabajaron mejor y porqué?

2. ¿Qué organizaciones trabajan hoy en día en su comunidad/barrio? ¿Cuáles son las más importantes y por qué? ¿Cuáles son las menos importantes y por qué?
3. ¿Qué han logrado las organizaciones de hoy? Lo bueno y lo malo y porqué.
4. ¿Cuántos miembros participan en cada una de sus organizaciones? ¿Quiénes participan activamente y porqué éstos? ¿Quiénes no participan activamente y porqué? ¿Hay más hombres o más mujeres?
5. ¿Quiénes lideran cada organización y cómo?
6. ¿En sus asambleas, conversan sobre sus éxitos y sus fracasos con la finalidad de mejorar la eficacia de sus organizaciones? ¿Cómo lo hacen?
7. ¿Cómo coordinan sus organizaciones con instituciones externas a la comunidad/barrio?

Impresión:
F&F Editorial
Jr. Lloque Yupanqui 1640, Jesús María.
Telefax: 471-9481
E-mail: muchik@ec-red.com
LIMA, PERU